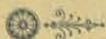


BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 2 — *Publicación mensual* — FEBRERO de 1905

SUMARIO: La enseñanza del Catecismo	29	Crónica Salesiana: Vigo — Béjar — En viaje por	
Nuestro Boletín en el año 1905	31	alto mar — Salamanca — Venezuela — Patagones	
Documentos Salesianos	33	Serena	47
El Representante del Sucesor de Don Bosco en		De Música religiosa	50
América	35	Variedades: Excelsior	53
De nuestras Misiones: Colombia: Por los Leprosos .	39	Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna . . .	54
Gracias de María Auxiliadora	43	Cooperadores Salesianos difuntos	56

La enseñanza del Catecismo.

La fe proviene del oír y el oír depende de la palabra de Dios — Rom. x, 17.

SE acerca la Cuaresma, tiempo de preparación y de penitencia. El día del Señor se aproxima, y la Iglesia nos convida á encender la lámpara de la fe, ó á avivarla, para recibir al divino Esposo de las almas; á ser como las vírgenes prudentes, vigilantes y solícitas. Ningún medio más adecuado para obrar en el alma esta preparación, como la consideración de las verdades de la fe, el estudio de la moral, en una palabra, la meditación del catecismo. La luz de la verdad viene con el estudio, y el catecismo antes de ser practicado quiere ser bien aprendido. Vayamos, pues, á la pura fuente del catecismo á beber á raudales la verdad y

la salud, pero vayamos á él con sumisión y con sencillez, no como quien vá á criticar y analizar, sino como quien va á aprender, á percibir la luz en el manantial mismo de la luz. Este librito humilde y breve es el compendio de las verdades dogmáticas, morales y sociales más elevadas: en él se encuentra solución para todos los problemas y respuestas á todas las cuestiones. Todas las especulaciones de los sabios, todos los estudios de los doctos nada han llegado á descubrir, ni jamás descubrirán, en el orden de la moral, que vaya más allá del catecismo, por que éste es el compendio del Evangelio, y nada podrá inventar el hombre que supere á este divino libro.

La incredulidad es hija, no del estudio, sino de la ignorancia y del or-

gullo ¿Por qué muchos sabios son incrédulos? se preguntará — Porque son sabios en otras cosas, no en religión, porque todo lo estudian menos á Dios: y si alguna vez le buscan, no es para obedecerle y adorarle, sino para combatirle y negarle. — La fe no es, según piensan muchos, propia sólo de las almas apocadas y de los entendimientos cortos, nó, que la fe ha tenido y tiene cabida en los entendimientos más elevados y en las almas mas sublimes y nobles. La fe no teme la luz, porque la luz es su vida, su ambiente, es hija de la luz de Dios: teme las tinieblas, teme no ser conocida.

Durante el santo tiempo de Cuaresma, en que debieran callar los teatros, los bailes y las diversiones, para dar lugar á la reflexión y á la penitencia, ejerced, amados lectores, este santo apostolado del catecismo; es la mejor limosna que un alma pueda dar á otra alma, pues se le da la fe, madre de la esperanza y de la caridad.

A vosotros, amados Cooperadores, se os pide algo más que el estudio del Catecismo, á que estáis obligados por el mero hecho de ser cristianos; se os pide que lo enseñéis. — El espíritu no puede imaginarse una acción más noble, más grandiosa, más sublime que la del que esparce la luz en las inteligencias, del que enseña el camino seguro de la eternidad. El que siembra en el alma de los niños y de los ignorantes la semilla de la verdad, derrama la vida y siembra frutos que él y sus instruidos han de recoger en el cielo. Vosotros todos los que gemís sobre los males del estado presente de las almas y los que queréis ver pronto en la tierra el reino universal de Jesucristo, apresurad su completo dominio con vuestras oraciones, con vuestros ejemplos, con vuestra caridad, pero sobre todo enseñando, difundiendo y amparando la verdad, dando á conocer las dulzuras de la fe — ¿Por qué el error tiene tantos secuaces en

el mundo? — Porque no se estudia el catecismo, y por que los que deben no lo enseñan. Tened entendido que el terreno mejor preparado y más fecundo para el error es la ignorancia: la ignorancia de Dios y sus preceptos es el más nocivo de todos los errores y fuente maldita de mil errores y crímenes. ¡Qué misión, pues, la vuestra, si olvidándoos de diversiones innecesarias y de ocios peligrosos, os dedicáis á enseñar á los niños y á los ignorantes las verdades del catecismo! ¡Qué consolador espectáculo ver á los grandes, á los ricos y á los instruidos bajar de su grado, entretenerse con los niños y enseñarles á creer, á esperar y á amar á Dios! ¡Esta sí que es una santa democracia que con más títulos que la democracia bastarda, puede decir: yo amo el pueblo! Si los ricos y los grandes obraran así no tendrían tantos enemigos ni tantos envidiosos. ¿No sabéis que los pobres y los soberbios están poco á poco aguzando el puñal con que pretenden mataros? ¿No sabéis que en el alma de tantos infelices obreros anida el odio, el odio terrible é irreconciliable contra el grande y el rico? Pues vuestro deber es acercaros á ellos, desengañarlos y decirles: no son los ricos vuestros enemigos, son los mentirosos, los impíos, que después de haberos corrompido la mente y el corazón, os dejan con toda la hiel del rencor y de la duda en el alma y con toda la miseria que antes teníais en el hogar. — Acercaos, pues, al pobre y al ignorante y enseñadles á creer y esperar, á vivir y á sufrir, porque la vida es sufrimiento; enseñadles á esperar en el *más allá*, en el cielo, explicadles, en una palabra, el catecismo, y esos rencores se irán apagando y esa amenaza terrible que pende sobre el palacio de los ricos, desaparecerá.

Todos los días llegan á nuestro conocimiento crímenes espantosos y escandalosos sucesos. Todos esos desgra-

ciados que se dejan arrastrar al crimen por la ambición, por la venganza ó por las pasiones, han sido corrompidos por la prensa impía ó por la charla de los revolucionarios, y no creen ó no practican la fe, por que no la saben; el error ha entrado en aquellas almas vacías de verdad, y todo lo ha invadido. Si un corazón compasivo les hubiera enseñado el catecismo, sin duda no hubieran caído tan bajo.

Con más razón que nunca ahora es necesario el catecismo, Antes en el hogar y en la escuela se oía la explicación del catecismo: ahora la mayor parte de las naciones, llevadas por una libertad mal entendida, han suprimido su enseñanza en las escuelas, y son pocos ya los hogares en que se enseña la ley de Dios. ¿Qué será de esos pobres niños, si ni en casa oyen nunca de sus padres una palabra de fe, ni en las escuelas se les habla nunca de religión, y por las calles tropiezan á cada instante con escándalos y torpezas? Y de esos niños saldrán los hombres de mañana, y ¿qué llegarán á ser esos hombres si no saben ni siquiera los rudimentos del catecismo? Es triste hasta pensarlo. Hoy todos los cuidados se reservan para las artes, las ciencias y la instrucción, y se da más importancia á un curso de gimnasia que al estudio del catecismo. ¡Es triste que nosotros los cristianos á todo nos consagremos menos al estudio de nuestra religión y al arte de salvar el alma!

Enseñad el catecismo á los ignorantes y á los niños: de ese modo prepararéis una generación de buenos, y coadyuvaréis á la Iglesia en el establecimiento del reino triunfante de Jesucristo.

Nuestro „Boletín“ en el año 1905.

Con el 1905, nuestro humilde BOLETÍN entra en su vigésimo año de vida. En su vida modesta y tranquila, fuera de toda lucha y extraño al movimiento de la gran prensa, pasa por entre el pueblo, contento sólo con despertar un buen pensamiento en un alma sencilla, ó con mover á caridad un corazón compasivo y bueno. Es el periódico de familia de nuestros buenos Cooperadores y les habla siempre de los intereses, las noticias, las esperanzas y las necesidades de nuestra Pía Unión. Él es mensajero de las bondades de María Auxiliadora, relatándoos sus glorias y sus gracias; el intérprete del espíritu de D. Bosco y de su obra, y el estandarte de la fe al narraros las conquistas de los Misioneros. En él escribe la Pía Sociedad sus adelantos y sus dolores, para que vosotros todos, que amáis esta Sociedad, participéis de sus íntimos sentimientos y viváis en comunidad de ideas con ella, y se estrechen entre los Salesianos y sus Cooperadores siempre más íntimas y cordiales relaciones. — Hace 20 años que el BOLETÍN llama cada mes á las puertas de vuestra casa para daros un consejo, una noticia, ó dirigiros una súplica, á la que responde siempre con interés vuestro generoso corazón.

Es de veras extraño, ó mejor dicho, providencial el objeto y origen de nuestro BOLETÍN: ha sido fundado por la caridad inmensa de los Cooperadores de D. Bosco, y se dedica á mantener, en medio de ellos, encendida la llama de la caridad y de la unión: ved ahí confundidos en una sola cosa su origen y su objeto; la Obra de D. Bosco, la obra de la caridad; este es su principio, este es su fin, este es su horizonte, y tal debe ser siempre. No os extrañe por tanto, que el BOLETÍN no haga sus excursiones por el campo de las ciencias, ni de las letras, y ni siquiera de la crónica contemporánea: ésto sería salir fuera de su órbita y degenerar de su primer principio: la caridad de D. Bosco y sus Cooperadores le dió vida, esta misma caridad lo sostiene, y sólo deben manifestarse en este campo sus energías. Es, pues, nuestro BOLETÍN, podemos bien decirlo, único en su género: dentro del horizonte de una Pía Sociedad, sin salir un ápice de él, encuentra desahogo suficiente para desarrollarse y crecer. ¡Grande é

intensa debe ser, por tanto, la vida, extenso el campo de esta Sociedad!

Nuestra vida de familia, la vida interior de nuestra Sociedad le anima, y á aumentar esta intimidad y esta unión, á extender este ya extenso campo de acción y de caridad, se dirigen todos sus esfuerzos.

* * *

Para facilitar la pronta composición é impresión del BOLETÍN en ocho lenguas, y para que el envío se haga con mayor puntualidad, la Administración no ha ahorrado ni gastos ni trabajo. Hasta hace pocos meses el BOLETÍN se

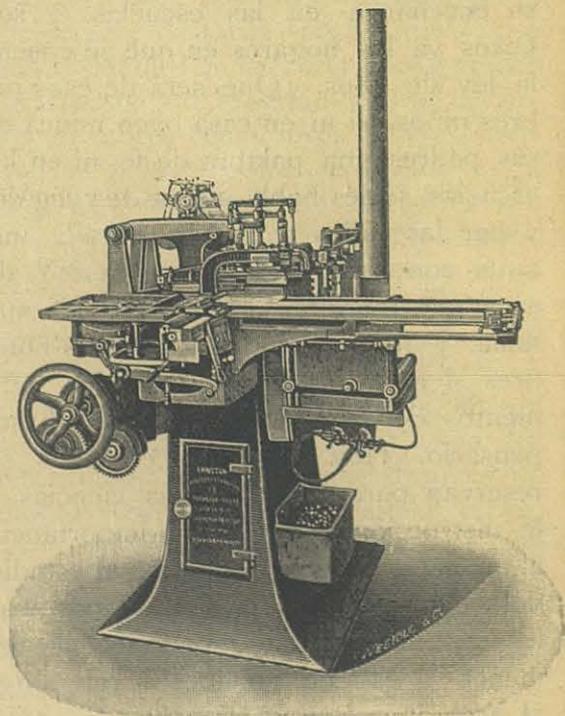
imprimía en la Tipografía del Oratorio de Turin, lo cual retardaba un poco la composición por tener la tipografía mucho trabajo; pero ahora se ha instalado en local adecuado la imprenta propia del BOLETÍN con todos los últimos adelantos del arte: Taller de cajistas, tipografía con cuatro máquinas de gran rapidez, estereotipia, plegadoras, etc. y por fin una hermosísima *Monotype* ó máquina de componer. Consta ésta de dos máquinas, que podremos llamar, la primera máquina-lectora, que graba, perforando una larga faja de papel, cada una de las letras y signos ortográficos que se quieren componer; la segunda, fundidora, que va fundiendo y colocando en líneas y columnas lo que trae escrito la faja de papel, que ha perforado la primera máquina. Este ingeniosísimo aparato permite componer el original con una velocidad tres veces mayor que lo haría un cajista de imprenta. Los locales de los talleres son nuevos, hermosos é higiénicos y nos es grato presentar á los lectores algunas vistas de ellos.

Ved, pues, amados Cooperadores, que la Administración no perdona fatigas y gastos para presentaros cada mes con más puntualidad y pulcritud el BOLETÍN, y es dado esperar que vosotros corresponderéis con generosidad á estos sacrificios. — El que á veces encontréis en él, y no serán pocas, impropiedades de lenguaje ó erratas de imprenta, queda explicado (y dispensado sin duda por vuestra bondad) con pensar que el BOLETÍN se escribe é imprime en un país donde no se habla la hermosa lengua castellana,

y con la rapidez que requiere una revista, llamémosla así, como la nuestra, escrita en 8 lenguas y con 26000 ejemplares de tirada.

Acoged, pues, con benevolencia, nuestro modesto BOLETÍN, que de vosotros no exige más pago que ser leído y propagado: leedle y haced que los demás lo lean, y en él encontraréis, sino noticias de sensación ó artículos elegantes y eruditos, almenos alguna noticia que os aliente, algún pensamiento que os aproveche, ó alguna gracia de María Auxiliadora que os estimule á depositar en esta amabilísima Madre, vuestra ilimitada confianza.

N. B. — Si además de leerlo y propagarlo, algún alma generosa y amante de su difusión, quiere contribuir con sus limosnas á los ingentes gastos que la impresión y envío ocasionan, se recibe con gratitud lo que se nos mande. Para cubrir *rigurosamente* los gastos, bastaría que cada lector concurriera con 4 francos al año, y ésto



Máquina fundidora.

sin dejar á la Administración ganancia ninguna. Pero el BOLETÍN no tiene cuota de suscripción determinada, y se envía gratis á todos los que deseen leerlo: sólo si se reciben con agradecimiento las ofertas que para cubrir los gastos se nos envien.

Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por su autor Mons. José Alessi (*)
en la quinta Sesión del III Congreso Salesiano
el 16 de Mayo de 1903.

(Continuación).

DERO, Señores míos, en este movimiento intelectual del feminismo moderno, se echa de ver más que nunca necesario un estudio más elevado y extenso de la Religión. Sin ésto tendremos mujeres de mucha inteligencia, si queréis, pero de poco equilibrio, porque sin la Religión que equilibra la razón, fortifica la voluntad y gobierna el corazón, resultarán excesos de inteligencia, excesos de imaginación, pero faltas de voluntad y de sentimiento moral. La mujer será un monstruo, con mucha inteligencia y poco corazón.

Por ésto yo os inculco, Señores, que fundéis escuelas de Religión para las señoras y señoritas, á fin de que este sentimiento intelectual que las atrae y subyuga, no degenera en ellas y las lleve á completa perdición. Fundad estas escuelas, para que pueda preservarse la fe y la virtud de la mujer moderna. Porque si se contenta con las primeras fórmulas del Catecismo sin desarrollarlas y profundizarlas, mientras por otra parte no se contenta con la cultura elemental de las letras y ciencias profanas; si orgullosa con su ciencia, no frecuenta el catecismo ni los sermones de su párroco, por que no encuentra en él la elocuencia de un Lacordaire ó de un Alimonda; si se entera de todos los libros y asiste á todas las conferencias, pero no se cuida de

conocer mejor y más profundamente las verdades de la Religión, decidme ¿como podrá la débil mujer resistir á los repetidos ataques de la incredulidad?... Existen aún en un rinconcito de su memoria vagas, sin precisión ni color, las antiguas fórmulas del Catecismo, pero cuando los principios no son vivos y bien definidos, la voluntad no les puede dar su impulso. Y cuando la religión haya quedado en el alma apoyada sólo por conocimientos infantiles, mientras la inteligencia ha llegado al estado de virilidad, entonces la fe se devanece y con ella la moral declina. Poco á poco se irá perdiendo el sentimiento del deber, se abrirán brechas en los preceptos de la Iglesia, para prepararse á abrirlas en los del Decálogo ¿Y después?... acabaremos con tener decadentes en el cristianismo; mujeres mundanas que pretenden conciliar la sed de placeres y la relajación de costumbres, con un vago sentimentalismo, ó por mejor decir, moda religiosa, que se complace en aspirar el perfume del incienso en ciertas épocas ú horas del día, como en otras gusta de la esencia de heno ó de violeta.

Y además, suponed que una mujer semejante tenga hijos que educar ¿cómo podrá hacerlo? ¿cómo ha de insinuarles una fe que ella no tiene? ¿cómo podrá formar en la religión el alma de sus hijos? ¿cómo podrá preservarlos de los peligros que insidiarán bien pronto la virginidad de su fe y de sus costumbres?.....

Fundemos, pues, escuelas de religión para las señoras y señoritas que aspiran á una cultura elevada. No nos contentemos con los conocimientos que de las verdades religiosas han adquirido en la familia ó en el colegio, ni nos vayamos á creer que los estudios apologeticos no

(*) Anunciamos con gran sentimiento que el Ilmo. Sr. D. José Alessi, canónigo de la catedral de Padua, falleció el 17 de Diciembre del año p. pdo. en Giarre (Sicilia). Era un orador elocuentísimo, y no hubo congreso católico á que el no contribuyese con su sabiduría y elocuencia. Publicó varias obras apologeticas y fundó un círculo de religión entre los estudiantes de la Universidad de Padua. Su muerte ha causado gran dolor á todos los que le conocían.

están hechos para sus inteligencias. Si es que las consideraréis capaces de la elevada cultura científica, debéis admitir que lo son también del estudio razonado de la Religión. Que antes bien, hay una parte de la apología del Cristianismo, que la mujer llega á comprender y penetrar mejor que el hombre: ésta es la estética de los dogmas, aquella estética maravillosa que constituye por sí misma una admirable defensa del Cristianismo, por que deja más de manifiesto el divino fulgor que es el adorno de la verdad eterna. De este modo, y gracias á las escuelas de Religión, llegaréis, Señores, á evitar en este movimiento febril de cultura, los peligros del feminismo, y prepararéis una generación de mujeres, de madres y de cristianas que sabrán desempeñar su misión doméstica y social.



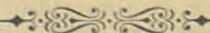
He terminado, Señores. Yo no he hecho más que sembrar ideas como el agricultor del Evangelio. Vosotros me habeis aplaudido, y ésto me consuela. Me consuela por que, como espero, no habeis aplaudido la buena gesticulación del sembrador, sino las ideas que siembra. Y estas ideas, que vosotros habeis aplaudido, deben ser semillas echadas en terreno fecundo y que brotarán.

Los herederos de D. Bosco, los Salesianos y las hijas de María Auxiliadora nos han dado el ejemplo, fundando importantes y prósperas escuelas de Religión. Imitémoslos. ¿No somos nosotros sus Cooperadores? ¿No sois vosotras, Señoras, sus Cooperadoras? Seamos tales en el verdadero sentido de la palabra. Los Salesianos no pueden ocuparse de todo. A pesar del consolador desarrollo de su Congregación, pueden repetirse de ellos las palabras de Jesucristo: *La mies es mucha, pero pocos son los obreros*. Nuestro deber, pues, es ayudarlos. Donde existan escuelas de Religión fundadas por los hijos de D. Bosco, contribuyamos celosamente á su conservación y desarrollo con nuestra personal cooperación ó con nuestros haberes. Donde no hay Salesianos, hagámosnos los Cooperadores, fundadores de tal Institución. La Obra de Don Bosco pertenece á la milicia móvil del Cristianismo y sus ligeros batallones se van esparciendo por el mundo para defender y salvar la

juventud y los obreros. Pero también nosotros, como Cooperadores, tenemos una obra que realizar. Nosotros representamos la milicia territorial. Por ésto, como esfera de acción á nosotros destinada, nuestro deber es prestar la mano á los Salesianos en sus empresas, según las necesidades de los tiempos y el espíritu del inmortal D. Bosco.

A vosotras, Señoras, una palabra en particular. El P. Carmagnola ha demostrado como la mujer ha sido en todo tiempo la Cooperadora del sacerdote en la gran obra de las Misiones católicas, que tienen por objeto propagar por todas partes la fe de Jesucristo. Sed, pues, vosotras Señoras, las Cooperadoras de los Salesianos en esta otra obra, no digo de propagación, pero sí de conservación de la fe, que son las escuelas de Religión. Y estad seguras de que Dios en su día os dará la recompensa.

Hay un hecho en el Evangelio, que me ha conmovido siempre vivamente. Jesucristo, durante su vida mortal, sólo á dos personas exigió una explícita confesión de su divinidad: á un apóstol y á una mujer: á Pedro y á Marta. Y estas dos almas generosas confesaron su fe en la divinidad del Maestro con el mismo entusiasmo de corazón y con las mismas palabras: *Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo*. Y ambos recibieron de Cristo una espléndida recompensa de su fe. A Pedro le dió el Supremo Pontificado; ¿y á Marta?... cierto que no podía darle una parte en el gobierno de la Iglesia, pero sin embargo la premió con una cosa no menor, con un milagro de su poder divino, resucitando á su hermano de ella, Lázaro, muerto hacía cuatro días. Señoras, por medio de la fundación y cooperación á las escuelas de Religión, vosotras, como Marta, hacéis pública profesión de fe en la divinidad del Cristianismo. Y, como Marta, mereceréis igual recompensa. Quizás haya algún Lázaro en vuestra familia; hay además un gran Lázaro que yace desde hace muchos días en la tumba; la sociedad moderna. Pues bien; con las escuelas de Religión vosotras arrancaréis al Cristo, ante la tumba de este nuevo Lázaro, el grito taumaturgo de: *Lázaro, veni foras!*



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

Hacia el Oriente.

Nos paramos dos días en Guayaquil. El primer día, domingo, celebramos la fiesta de María Auxiliadora sin mucha solemnidad, pero con gran concurrencia de niños.

El 2 de Junio por la mañana nos pusimos en viaje con dirección al Oriente; un vaporcillo nos llevó á la orilla opuesta del Guayas. Allí tomamos el tren que en ocho horas nos condujo á Huigra, recorriendo así toda la red del Ferrocarril del Ecuador.

Huigra situada entre dos montañas y á la orilla de un torrente, no es más que un grupo de pobres y pocas cabañas algo más grandes que las tiendas de campaña del ejército, pero peor hechas y de tela que en un tiempo fué blanca y que ahora no permite impunemente que vestidos limpios se rocen con ella. El tren en que viajábamos llegó retrasado. En Guatagsi que dista cuatro horas, nos esperaba un buen Cooperador. Nos aconsejaron que no continuásemos la marcha; pero teníamos ganas de continuar y para conseguirlo acudimos á la autoridad legislativa, judicial, ejecutiva y administrativa todo á un tiempo; esto es á un joven capitán de 25 años. Estábamos en el café principal; y era aquello un continuo ir y venir de negros que venían á tomar su copita ó copitas de licor y nos miraban con un ojo que... vamos, no hubiéramos querido estar solos con ellos. El Sr. Capitán se mostró con nosotros muy cortés y nos dió á entender que era imposible proseguir el viaje.

— ¿Son Vdes. Europeos?

— Sí, Señor.

— Es esta la primera vez que viajan Vdes. por estas tierras.

— ¡Eh! precisamente.

— Se comprende, no conocen Vdes. nuestros caminos, que sino no insistirían tanto para aventurarse de ese modo... Y continuó: — ¿Son Vdes. Salesianos?—Este nombre que tantas veces había llenado nuestro corazón de pura alegría y santo orgullo, nos salió esta vez casi á la fuerza. Este grato título de Salesianos no le repudiamos, no, pero le pronunciaron temblorosos nuestros labios. No deben olvidar los lectores de nuestro *Boletín* que el 1896 un decreto desterraba á los Salesianos

del Ecuador; es verdad que desde hacia algunos meses otro Presidente gobernaba la República, magistrado animado de buenas intenciones para hacer progresar al Estado por medio de la paz, de la unión y del concurso de todos los verdaderos patriotas; pero á nosotros se nos había aconsejado viajar de incógnito; y es fácil de explicar nuestra turbación si se tiene en cuenta que quien nos hablaba era un capitán de policía. Nuestro interlocutor notó la turbación, y se apresuró á decir: También yo conozco y quiero á los Salesianos y soy su ex-alumno. Y se puso á hablar de D. Luis, D. Ciriaco, de D. José, D. Félix, antiguos superiores de la la Casa de Quito del Protectorado que él con tanto placer recordaba, ¡Y con qué dolor hablaba de aquella famosa noche en que fueron desterrados! Al bueno de Flores (que así se llamaba el Capitán) le parecía volver á aquellos dichosos días pasados en el Colegio. Antes de darnos las buenas noches, nos dijo que rogásemos por un pobre negro que habían matado en las faldas de un montecillo cercano: el móvil de este crimen, creese haya sido la sospecha de que llevase dinero. ¡Pobres negros! decía, hace tres meses que no los pagan los empresarios, y es fácil suponer les efectos de este retraso: quien tiene algo de dinero aquí no está seguro.

Nos dieron un poco de agua hervida que decían era caldo y un vaso de cerveza, y esta fué nuestra no muy abundante cena por aquella noche.

Poco después, cuando descansábamos, unos veinte negros, todos de Jamaica, bebían cerca de nuestras tiendas, lloraban y cantaban al rededor del cadáver de su compañero: el canto era armonioso, pero triste y para nosotros molesto, tanto por la hora como por los recuerdos que despertaba.

Tuvimos, pues, que renunciar al sueño, á pesar de las muchas razones que teníamos para reclamarlo tranquilo y prolongado. D. Albera, para ayuda de males dormía en una tienda que tenía un agujero: y el relente de la noche le produjo un dolor en el cuello que le hubo de molestar no poco especialmente cuando iba á caballo.

Marcha forzada y curioso vestido.

Nos disponíamos, pues, á emprender un viaje de cinco largos meses, casi continuado, á mar-

chas forzadas de á 10 y hasta 14 horas diarias; viaje peligroso por nuestra inexperiencia, por la índole de los animales y por lo dificultoso de los caminos. Pero antes de montar á caballo era preciso transformarse. El misionero que se aventura á un viaje hacia el Oriente, se ve obligado generalmente á dejar la sotana, porque es demasiado arriesgado llevarla yendo por matorrales y bosques, debiendo trepar por ásperas montañas y vadear impetuosos torrentes: pero á nosotros nos dolía en el alma quitárnosla, así que nos la arremangamos hasta la cintura con un buen cinturón de cuero, cosa indispensable para estos viajes, sino se quiere uno exponer á roturas internas. Pues se sufren saltos violentos, carreras precipitadas, esfuerzos para agarrarse y mantenerse en equilibrio; y si en estos casos los riñones y el abdomen no están bastante bien protegidos, es un milagro si no hay que lamentar alguna lesión. Nos cubrimos la cabeza, no con un *panamá* de anchas alas, sino con un gran sombrero de paja forrado de hule; un pañolón blanco al cuello; ancho poncho nos colgaba de los hombros y nos cubría el cuerpo, dejando ver solo nuestros pantalones de piel de cabra no muy flexible, que nos frotaba á veces las piernas. La moda, por más rara y caprichosa que sea, de seguro no adoptará nuestro modo de vestir, pero á todo obliga la necesidad. Llevada conmigo una brújula y al lado del Crucifijo colgaba..... ¡un revólver! Y nadie lo extrañe, porque en estos países es necesario para defenderse de las fieras que podrían salir al paso, y también de algún otro que sólo se da cuenta de tener uso de razón cuando ve que el viajero va bien armado.

Incertidumbre.

Preparados y vestidos como he dicho, y guiados por varios indios, montamos á caballo, llegando á la factoría de un generoso Cooperador de Guatagsi á las 10 y media. Después de decir misa, recibimos un telegrama del P. Fusarini, Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, diciéndonos que llegaría por la tarde y que le esperásemos. Esto retrasaba nuestro viaje, pero sin titubear, esperamos, porque eran muchas las ganas que teníamos de ver al P. Fusarini, quien hacía dos días á caballo para visitar al Representante de D. Rúa.

Llegó por la tarde y con transporte le abrazamos: después nos describió los peligros y necesidades del Oriente, especialmente de nuestra misión de Gualaquiza. Pero en el ánimo de D. Al-

bera, las necesidades vencieron á los peligros, y confiando en la Divina Providencia nos pusimos en camino. No faltó quien nos llamó temerarios, pero D. Albera lo fué y tenía que serlo para cumplir su ardua misión. Si nos hubiéramos dejado llevar por la prudencia humana, no le hubieran visto nuestros pobres hermanos, que aun estarían esperando su paternal visita. — Un buen trecho nos acompañó el P. Fusarini, pero tuvimos que separarnos: él se dirigió al occidente y nosotros seguimos nuestro viaje



En las florestas del Ecuador.

Hacia el Oriente.

El Ecuador está dividido en su parte más larga, por la Cordillera de los Andes, altísima cadena de montañas que se extiende de Norte á Sud, formando una muralla gigantesca, insuperable, separando al Este del Oeste de la República no sólo materialmente, sino también en usos, carácter y costumbres; y tan profunda es la diferencia, que es difícil que llegue el día en que se unan. Al Occidente están situadas las 17 provincias que forman la República, con valles fértiles y hermosos planos inclinados que van á perderse en el Pacífico: en el Oriente no se conoce

el arte, solo reina la naturaleza salvaje. Desde la cumbre de sus montañas, muchas de las cuales llegan á tener seis mil metros de altura, se puede abrazar con la mirada todo el Oriente que se extiende á los pies de aquellos colosos como un océano de verdura, semejante á las aguas azules del Pacifico que se ven por el otro lado; y este horizonte se extiende hasta los confines de Colombia, del Brasil, hasta divisar uno de los ríos mas caudalosos del mundo, el Amazonas. La Cordillera se divide en varias ramificaciones; infinitos son los ríos que en ellas nacen, los afluentes que aumentan su caudal, los torrentes que los enriquecen y que se labran un cauce aun por en medio de la roca viva.

Magnificencias de la naturaleza.

Pasaría los límites que me he propuesto en estos apuntes, si quisiera dar sólo una vaga idea de la riqueza y de la magnificencia de esta tierra encantada. Al atravesar la inmensa República del Brasil, había admirado atónito los prodigios de la vegetación, especialmente en el Matto Grosso; pero aquí no tiene límites mi admiración. La vegetación más suntuosa y brillante se extiende por leguas, sólo interrumpida por caudalosos ríos que arrastran muchas veces en sus aguas pepitas de oro y plata. En el Oriente del Ecuador viven miles de animales de diversas especies, diferentes formas, aspecto y tamaño: desde la hormiga, al soberbio león, desde el insecto casi invisible á la serpiente monstruosa, desde la humilde violeta á los árboles más corpulentos; la fauna y la flora con todas sus riquezas y variedades han sentado sus reales en este país: aquí los jardines se extienden por superficies inmensas y en medio de ellos se arrastran enormes serpientes como si quisieran impedir la entrada y la violación. Bosques tupidos, valles tapizados de un verdor casi dorado, en que juegan miles de animales; colinas encantadoras adornadas de soberbias palmeras que levantan airoso la cabeza en medio de los arbustos que las rodean; florestas espesísimas en que crece el árbol del cacao, de la goma, resina, bálsamo, pimienta y el olivo con mil hierbas y raíces medicinales: lagunas extensas, límpidas y tranquilas que reflejan en sus aguas las maravillas que las cercan, como inmensos espejos de limpio cristal. Todo es bello y encantador, si se contempla desde lugar seguro, desde las cimas de los montes. Pero la escena cambia de aspecto si uno se ve obligado á atravesarlo días y días á marchas forzadas. Con bueno ó mal tiempo, con buenos ó malos caballos, con sol abrasador ó lluvia torrencial, esta travesía es siempre arriesgada y molestísima. Nosotros, á pesar de todas las prevenciones que habíamos tomado, unas veces íbamos cála-

lados de agua y penetrados de la humedad: otras teníamos que abandonar las riendas del caballo por que las manos estaban ateridas de frío: otras el viento nos azotaba, cuando el sol no nos abrasaba la piel que se nos caía á pedazos.

Continúa la marcha.

Quien conozca á D. Albera, no se extrañará si un hombre de su edad, delicadísimo, con poca salud, algunas veces cuando se llegaba á un *tambo* (venta) había que tomarle en peso y sentarle en una silla, porque las piernas no podían sostenerle y el cuerpo inerte se abandonaba á sí mismo. — ¿Y que es el *tambo*? — Es el lugar de descanso para el caminante y donde pasa la noche después de un día lleno de fatigas; sitio marcado al cual debe llegar cueste lo que costare, sino quiere pernoctar en las cimas de los montes y tomarse una pulmonía. Y el temor de esta enfermedad, infunde fuerza y aliento aunque uno este rendido y medio muerto; cuando se pone el sol todos se revisten de fuerza y de valor y hace unos esfuerzos de que nunca se creería capaz, porque al oscurecer hay que llegar al *tambo*. Allí, si el indio que lo guarda es listo y previsor, encontrará el caminante algo caliente, único confortante que el estómago imperiosamente reclama: será agua con sal ó con un poco de harina de maíz, de patata ó yuca, poco importa; con tal que sea caliente todo viene al caso. Si uno llega inesperado, hay que esperar horas y horas antes de gustar la sopa miserable. El vino es una bebida desconocida, los del país beben alcohol, que se extrae de la caña de azúcar; pero al que como nosotros, no esta acostumbrado, le abrasa el estómago.

Llegamos por fin al *ranchito* y tomamos posesión de la casa que debía hospítarnos: figúrese, era un cuadrado de tres metros por cuatro de lado: cuatro palos plantados en el suelo con un techo de hojas de palma: el pavimento á causa de la humedad se eleva algunos metros del suelo y está cubierto con cañas partidas por medio, hojas de palma y esteras: los lados están abiertos y sin reparo alguno. En aquel estrecho y miserable espacio nos acostamos los dos; á veces me despertaba al más pequeño rumor y sobresaltado miraba con ansia á D. Albera, temiendo que revolviéndose en la miserable yacija dura y desigual, cayese por los lados con evidente peligro de la vida. El *tambo* repara del agua pero no del viento; y del agua no siempre, porque si el viento da de lado te lo arroja á la cara si antes no se infiltra por el techo de hojas y te cae gota á gota, quitándote así aquellas pocas horas de sueño que te son más necesarias que el mismo alimento. Sólo la fe y el amor, que de ella dimana, puede animar á uno para hacer semejantes viajes. Du-

rante las eternas y monótonas horas que pasábamos montados en nuestros pobres caballos, siguiendo siempre de cerca á D. Albera, muchas veces le veía agitado moviéndose en el caballo sin encontrar una posición cómoda; veía que apenas podía sostenerse derecho sobre la cabalgadura, y sufría al ver que nada podía hacer para aliviarle: á veces al atravesar inmensos precipicios que de un momento á otro podían arrebatarnos una existencia tan preciosa, lo confieso, tenía tentaciones de aconsejarle que se volviera atrás; pero pronto abandonaba tan tristes pensamientos al recordarme que en todas nuestras casas se elevaban continuas y fervorosas oraciones al cielo.

Aumentan las dificultades.

Era el segundo día de nuestro viaje á caballo; hacía varias horas que subíamos, y la cima de la montaña que queríamos atravesar parecía que cada vez estaba más lejana, como si huyera de nosotros. La subida en aquel lugar es casi perpendicular, el sendero angosto y con caprichosas vueltas; los peldaños eran mal seguros y hechos de palos redondos, aplanados más por el pié del hombre que por la mano del que allí los puso: había que andar á pié, porque yendo á caballo se marea uno y el corazón se encoge, y cuando se llega á la altura ó al fondo del valle, se respira, se dilatan los pulmones y la sangre recobra su circulación normal: es que á la vista del peligro se sufren agonías y encogimiento y el organismo padece.

No pocas veces las manos deben ayudar á los pies para agarrarse, saltar y casi diría, volar de peñasco en peñasco, abandonándose de un árbol á otro y trepando por aquellas subidas y bajadas ásperas y peligrosas. Describirlas no es posible: hay pendientes difíciles y tortuosos que terminan en un sendero de medio metro y después en un torrente: ¡ay del imprudente que, dejándose llevar del empuje natural no detiene el pié! se vería perdido sin remedio. ¡Cuántos pobres animales, abandonándose al ímpetu de la bajada no han encontrado la muerte en aquellas aguas! Muchas veces la naturaleza cubre con ramos y flores el abismo, y si uno no tiene á mano algo en que agarrarse ó las plantas no son fuertes, se precipita en abismos de espantosa profundidad.

El Oriente se llama la región de las aguas; por todas partes se encuentra en abundancia este elemento indispensable, pero también peligroso. Nosotros, para colmo de desgracias, hicimos el viaje en la temporada de las lluvias. El paso continuo de animales por los senderos había escavado hondos surcos que se llenaban de agua. Los pobres animales se atascaban hasta el vientre y, al paso que los fatigaba, producía un ruido

desagradable y nos chapuzaban hasta los ojos, bien que la lluvia se encargaba después de lavarnos las manchas de barro.

Como los torrentes engrosaban, nuestros indios, quitándose la poca ropa que llevaban encima, se tiraban al agua para alcanzar la orilla opuesta, llevando arrollada á la cintura una cuerda; un cabo de esta iba amarrado á las bridas de un caballo y de la cola partía otra cuerda que iba á las bridas del otro caballo: y de este modo caballos y caballeros entrábamos en el agua, tirados por atrás ó por delante, según los casos, mientras las piernas metidas en el agua hacían de remos para ayudar á los caballos. Si el animal resbala, un baño al menos era inevitable. En algunas partes el agua caía de tal altura y con tal ímpetu que formaba un arco, bajo el cual no muy cómodamente ni sin mojarnos, podíamos pasar. Lo peor es cuando bajo la hierba hay pantanos, entonces es ella. A mí me sucedió una vez sola. La pobre mula desapareció por completo dejando ver solo la cabeza: yo me hundí con ella en el fango y para librarme tuve que renunciar á un zapato: los indios á fuerza de pegar y arrear la mula, y después de media hora de trabajo pudieron sacarla. Me lavé las manos y la cara que no estaban del todo limpias, y dejé á la lluvia el encargo de lavarme la ropa.

En el Azuay — Peligroso incidente.

Habíamos llegado al Azuay, grupo informe de montañas pedregosas que debíamos pasar. De trecho en trecho se veían horribles precipicios y era preciso apartar la vista horripilada para no impresionarse. D. Albera montó á caballo y se quejaba de rigidez en las piernas, pero no había remedio. Había que seguir en aquella posición y por aquellos peñascos aún seis ó siete horas. Aún no eran las 12. Resbala el caballo y cae, pero por fin consigue ponerse de pie. Este golpe cogió de sorpresa á D. Albera quien, por la inercia de las piernas y su poca práctica en montar, cayó del caballo quedando con un pié trabado en el estribo. ¡Ay de él si hubiera caído del otro lado, el peso mismo del cuerpo le hubiera arrastrado á un abismo de más de 500 metros de profundidad! ¡Ay de él si entonces se mueve el caballo! Yo iba detrás de D. Albera, y delante el indio que nos guiaba; di un grito de terror, el guía se paró, salté del caballo, y mientras el guía tenía el caballo por las riendas, pude yo levantar á D. Albera y sacarle el pié del estribo. La Virgen Auxiliadora á quien poco antes habíamos invocado con el *Angelus*, nos tenía de su mano, y las oraciones que por nosotros se elevaban al cielo le habían salvado.

(Se continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

COLOMBIA

Por los Leprosos — Un discurso
del Senador Arango.

(Carta del P. Evasio Rabagliati).

Bogotá, 25 de Septiembre de 1904.

Mi venerado y amadísimo Padre:

LA cruzada que hemos emprendido en favor de los leprosos, así como nos va captando las simpatías de éstos, no puede menos de atraer sobre nuestra pía Sociedad las bendiciones abundantes y escogidas del Señor. Si maravilloso fué el modo con que Dios nos abrió las puertas de los Lazaretos, más prodigiosa es aún la rapidez con que quiere abrir ante nosotros un ilimitado campo de acción. Nosotros por nuestra parte, haremos lo que nos sea dado; pero es un espectáculo consolador ver como la Colombia entera está animada y se dispone á sofocar á cualquier coste el horrible contagio de la lepra.

Entre estos fautores, verdaderamente beneméritos de la patria, merece especial mención el nuevo Presidente, el Excmo. Sr. Gral. Rafael Reyes. He aquí el elocuente telegrama que me dirigió.

Oficial - Urgente -

Bogotá, 14 de Mayo 1904.

P. Evasio Rabagliati - Socorro.

Agradézcole bondadoso saludo. Tengo confianza que pueblo y Gobierno colombiano si nó por caridad, sí por deber propia conservación arbitrarán fondos abundantes y suficientes para establecer los lazaretos necesarios conforme sistema *Hansen* para aliviar, distraer, consolar y aislar á los desgraciados y por este medio acabar con la lepra como lo ha hecho *Hansen* en poco tiempo en Suecia y Noruega. Usted y los demás hijos de D. Bosco son los enviados por Dios para salvar á Colombia de este horroroso flagelo, y como este asunto es para mí país más importante que el papel moneda, que los ferrocarriles, que

la instrucción pública y que cualquiera otro, y sólo comparable en su importancia á la conservación de la paz, debemos confiar que el próximo Congreso sabrá ponerse á la altura de las necesidades de esta grande obra y dar al Ejecutivo los medios para que en seis años estén todos los leprosos de Colombia recogidos en lazaretos sistema *Hansen*, en donde tendrán los consuelos de la Religión, porque estarán asistidos por los hijos y las hijas de D. Bosco y tendrán además aseado y cómodo alojamiento, médicos y medicinas, bibliotecas de instrucción y de distracción, parque y jardines en donde pasearse y solazarse y abundante alimentación; ésto para los pobres, que los ricos podrán tener alojamiento especial pagado y con todas las comodidades que quieran. El dilema es: acometer y coronar esta obra en la forma dicha, ó que Colombia sea dentro de pocos años una inmensa leprosería de la que huirá la humanidad como de tierra maldita. Para ayudar á realizar la formación de los lazaretos *Hansen*, puede, P. R., disponer de mi persona y de mis intereses. — REYES.

Como puede ver, amadísimo Padre, la convicción de la necesidad que hay de impedir la espantosa propagación de la lepra, se hace cada día más profunda en los que toman á pechos el porvenir de la República. Bien recordara V. R. que en mis relaciones no me atrevía á llevar el número de los leprosos más allá de *treinta mil*, aunque bien persuadido estaba de que la cifra era mayor; pero ahora, después del memorable discurso pronunciado por el senador Sr. Arango en pleno senado, el número de los leprosos en Colombia se reconocerá oficialmente superior á *cincuenta mil*. Esta es una cifra verdaderamente horrible, pero que ninguno se atreva á poner en duda: que antes bien, bien considerado el carácter de los infelices atacados por la lepra, que odian la luz y buscan la oscuridad para que no los conozcan, nadie podrá llegar á saber en cuanto sea inferior á la realidad este número ya espantoso de por sí. He aquí los pasos más importantes de

El discurso del Senador Arango.

Para mí tengo que la elefancia griega es el problema más grave y que reclama más pronta

solución de cuantos se ofrecen en esta desgraciada época á la consideración del Congreso y de la República entera. Que no se abrirá el canal por Panamá, ó que se abrirá arrebátándonos nuestros derechos, gravísimo; que el Perú y el Brasil invaden nuestro territorio, y no tenemos un hombre bastante hábil y bastante enérgico para que lo defienda, gravísimo; que estamos ahogándonos en un mar de papel moneda y no acertamos cómo medio de salvarnos, gravísimo; que no tenemos cómo atender á las necesidades más urgentes de la Administración pública, gravísimo. Para cada uno de estos males y todos ellos juntos, son un grano de arena en presencia de la montaña que se nos está viniendo encima empujada por el contagio de la lepra.

Cuando en mis horas de retiro me entrego á la meditación de la suerte que se le espera dentro de pocos años á la Patria querida, si no se resuelve este espantoso problema, me estremezco de pensar que todavía se ríe en los hogares, que todavía nos entregamos á las diversiones públicas, cuando todos deberíamos llevar el rostro severo y la frente inclinada bajo el peso de profundas meditaciones.

El problema á que me refiero es un problema de aritmética al alcance de los escolares, no para destruirlo, sino para despejar la pavorosa incógnita.

Todos vosotros habréis leído la anécdota del ajedrez; pero yo me permito referirla, porque ella es la más gráfica representación del mal y de la indiferencia que nos aquejan.

Cuéntase que en tiempos y regiones orientales remotos, un monarca muy pagado del ajedrez, llamó al inventor para recompensarlo con munificencia. El inventor, que tenía más talento para pedir que para inventar, suplicó que si se quería hacerle alguna gracia, se contentaría con que se le diera un grano de trigo por la primera casilla del tablero de ajedrez, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta, diez y seis por la quinta, y así en progresión geométrica creciente, las sesenta y cuatro casillas. El monarca se sonrió con la humildad y modestia de la súplica, y ordenó á su mayordomo que inmediatamente la satisficiera. Fuése al granero con el agraciado, seguro de poderle acomodar en las palmas de las manos el acervo de la dádiva; pero para cumplir fielmente su mandato, determinó hacer primero las cuentas, y cuando hubo hallado la suma de los términos de la progresión, palideció de asombro. No había en los graneros del monarca, ni en los graneros del país, ni en los graneros del mundo entero, trigo suficiente para cumplir la promesa de su señor.

Así se propaga la lepra en progresión geométrica creciente.

El Dr. Manuel Uribe Angel, patriota que ha envejecido pensando como hacerle bien á su país, refiere.... yo no puedo precisar sus palabras ni sus números, pero seguridad tengo de no exagerar los elementos; refiere que treinta ó cuarenta años atrás había sólo dos leprosos en Antioquia, y que cuando escribía, el número se elevaba á quinientos.

En el año de 1888, siendo yo Prefecto de la Provincia del Sur de Antioquia, y preocupado ya con el desarrollo de la lepra, formé la estadística de los leprosos de la Provincia, y había entonces uno diez. Esa semilla se fué propagando y extendiendo hacia la hoya del Quindío, y hoy son más de quinientos los leprosos de esas regiones.



Boletín Salesiano — Sección de cajistas.

Me refiero á los puntos del país donde muchos ni sospechan que la lepra existe.

No hace muchos días oí á un elocuente y sabio predicador que decía le habían referido que antes de la guerra no había leprosos en Popayán, y que ya habían aparecido casos propagados por el ejército. Yo debo decir la verdad, aun á riesgo de que haya interés en desmentirme, porque sólo el conocimiento de la extensión del mal puede movernos á combatirlo: en la región que dominan las plateadas cumbres del Puracé y del Sotará había antes de la guerra y hay ahora número tan crecido de leprosos, que basta por sí solo para contagiar á toda la Nación en no muy largos años.

Y si consideramos el número existente en las costas, en Santander, Boyacá y Cundinamarca habremos de concluir que el mínimo no puede fijarse en menos de cincuenta mil. ¿Y el máximo? Sólo Dios puede precisarlo, porque muchos que parecen sanos están ya heridos de muerte; porque

aún bajo la sonrosada piel de muchas doncellas que son la alegría del hogar y el ornato de nuestra sociedad, está el despiadado microbio ejecutando su obra de destrucción y preparando, si no una muerte prematura, sí una vida llena de sombras, de dolores y de desesperación.

¿Y tenéis idea clara de lo que son 50,000 leproso-
sos? El espíritu humano se forma idea de los gran-
des números, porque los compara, los compone y
los descompone, pero no tiene poder imaginativo
suficiente para representarlos mentalmente en
su conjunto. Me permito, pues, valerme de una
comparación para hacerlos sensible en alguna ma-
nera el número de 50,000 leproso.

Suponed una noche serena, de aire diáfano;
las estrellas brillan esplendorosamente en el azul
profundo y casi negro del firmamento. Dad una
vuelta sobre los talones, dirigid luego la mirada
al cenit, y cuando todas las estrellas visibles hayan
herido con sus rayos vuestras retinas, multiplicad
esas estrellas por ocho ó por diez y poblad los de-
siertos del vacío. Cuando estéis arrobados con la
magnificencia de ese espectáculo de soles que os
parecen innumerales, volved rápidamente los
ojos al suelo de la Patria y convertid, con esfuerzo
de imaginación, las estrellas en leproso, y ten-
dréis de ellos el espectáculo espantoso y desola-
dor. Ahora formad la proporción del contagio
sobre la base de 50,000 leproso, y la razón de
diez á quinientos en quince años, y no podréis
menos de concluir que dentro de treinta años no
habrá carne humana en todos los ámbitos de la
República para saciar la voracidad del microbio
del terror; todos los Colombianos serán elefan-
cíacos si no nos apercibimos á combatir el mal.

Señores: cuando una plaza es acometida por un
ejército de sitiadores, acuden á las murallas, á las
trincheras, á los reductos todos los ciudadanos y
hasta las mujeres y los niños á luchar con deses-
peración; y si los fuegos enemigos abren una
brecha, allí van los cantos, y si no hay cantos á la
manos, van los muebles humildes y lujosos, si
tampoco hay muebles, van los hombres poseídos
de locura sublime á cerrar la brecha con sus cadá-
veres. Es que cuando el peligro se torna inmi-
nente y general, se extingue en las almas generosas
el instinto de conservación individual para dar
lugar á otro instinto más noble y poderoso: el ins-
tinto de la conservación social.

Y nosotros estamos sitiados y acometidos con
rabia por un ejército más numeroso y mortífero
que cuantos haya presenciado el mundo; por un
ejército más numeroso y temible que el de Jerjes,
cuyas flechas se cuenta que oscurecían el sol; por
un ejército tanto más poderoso, cuanto que batalla
de día y de noche, en orden admirable, en pro-
fundo silencio y de modo invisible: por el ejército
infinito de los bacilos de Hansen.

Sus soldados imperceptibles penetran en el
cuerpo humano, alteran profundamente las fun-
ciones fisiológicas, y cuando han herido de muerte,
se presentan en la piel, como si dijéramos que
el ejército vencedor corona las torres, las almenas
y las murallas, y planta el estandarte negro, in-
signia de guerra sin cuartel ni misericordia.

¿Y qué hemos hecho para la defensa? Estamos
como sentados y absortos á la orilla de un cauda-
loso río que hincha su masa por momentos, y no
nos apresuramos á retirarnos á las laderas de la
montaña antes que la inundación extienda sus
ondas fangosas por los ámbitos de la llanura y
nos sepulte para siempre.

Aprestémonos para la defensa con energía y re-
cursos suficientes.....

Si yo tuviera autoridad moral y fuerza material
á mi disposición, exigiría la décima parte de la
riqueza pública, y castigaría como traidor á la
patria y á la humanidad al que rehusara llevar
su parte á esta obra de salvación.....

¿Nos detendrá en la obra salvadora la conside-
ración de nuestra situación económica? ¡No, im-
posible! Para despedazarnos como fieras se gas-
taron por el Gobierno como ochocientos millones
de pesos; otros tantos por los revolucionarios, fuera
del valor de la riqueza destruida; digamos tres
mil millones de pesos en tres años; y ¿por qué? Por
el placer de llevar un copartidario á lo que para
todo hombre de honor y reflexivo debe ser un potro
de tormento y que se llama el solio de San Carlos.
Y si aun vivimos; si para una obra de destrucción
fuimos tan pródigos, ¿por qué no hemos de ser
siquiera generosos para una obra de salvación ge-
neral?

Tened presente que si nos salimos de nuestra
indiferencia, al fin veremos la patria ceñida de un
cordón sanitario que le pondrán las naciones ci-
vilizadas para que no les llevemos el contagio.....

O convenimos en que la humanidad tiene un
destino providencial que nos hace solidarios en el
espacio y en el tiempo, y entonces cumplamos sin
vacilación nuestros deberes para con las genera-
ciones presentes y futuras; ó creemos que es una
reunión de individuos unidos por vínculos artifi-
ciales y sin mutuas obligaciones, y entonces di-
solvamos los Congresos, los Gobiernos y todas las
instituciones sociales y vivamos como las fieras
de los bosques y de los desiertos.

Esta es, amadísimo Padre, la pintura de la
horrible mina que el espantoso contagio de la
lepra está preparando á esta ilustre é hidalga
nación.

**La miseria en los Lazaretos — Piadosa
industria.**

Poco antes de salir de Popeyán, y terminada
mi misión, que era de fijar el sitio del nuevo

Lazareto, me dijeron que había llegado á aquella ciudad un pobre leproso ciego, llevado de la mano por su mujer, y que venía escapado del Lazareto de Agua de Dios. Quise enterarme del motivo de su fuga, y el pobrecito me confesó que se había decidido á emprender aquel largo viaje á pié, aunque era ciego, para no morir de hambre. Encontré también en los alrededores otro leproso joven aún que iba pidiendo limosna á los transeúntes. Le pregunté el porqué no iba al Lazareto de Agua de Dios y me respondió que hacía pocos días había huido de él para no perecer de hambre y que ya era aquella la segunda vez que lo hacía. Al mismo tiempo recibía de nuestros hermanos de Agua de Dios y de las Autoridades varios telegramas, en los cuales se me pintaba con los más oscuros colores la situación de mil cien leprosos pobres y faltos de recursos, condenados á perecer de hambre: la exigua ración que semanalmente le pasaba la Junta de Beneficencia de Bogotá, había sido por entonces suspendida porque faltaban recursos. La situación de aquel lazareto no podía ser más lastimosa. Entonces me decidí á partir enseguida para Agua de Dios, pero ir con las manos vacías era lo mismo que no ir. Eran por tanto dos las necesidades apremiantes, ir pronto y llevar algo con que espantar el terrible enemigo del hambre. Con las debidas licencias di una conferencia en la Catedral de Popayán, en presencia del Sr. Arzobispo, del Sr. Gobernador, de las demás autoridades eclesiásticas y civiles y de una inmensa muchedumbre de fieles. Lo que yo dije en aquella conferencia no lo sé, solo sé que hablé por largo de leprosos, de Lazaretos, de hambre y de urgencia en socorrerlos: terminada la Conferencia me puse á la puerta de la Iglesia á pedir limosna. Después eché mano del gramófono y, con carteles en las calles, anuncié dos diversiones en dos días diferentes, en la plaza pública. Y desde el balcón de una casa, convertido yo en charlatán, me puse á despertar los cantores y músicos del gramófono por más de una hora: después dirigía un *ferrovino* al público, contando algunas de las mil y mil miserias que encierran los Lazaretos. Lo último era la limosna, que yo mismo iba pidiendo por entre el gentío, dejando á todos en plena libertad de dar lo poco ó lo mucho que el corazón les dictaba.

Era esta una prueba que yo hacía y de la que dependía en gran parte el éxito de la misión que me había propuesto realizar. Si la capital del departamento respondía á mis esperanzas, las demás ciudades hermanas, según mi parecer, habrían seguido el buen ejemplo.

Terminadas las tres funciones, religiosa la una, profanas las otras dos, conté el dinero recogido que sumaba cerca de treintamil pesos: era mucho

ó poco? El Sr. Arzobispo fué quien decidió la cuestión con estas palabras: El que V., P. R. R. bagliati, haya recogido esta suma en tan poco tiempo y en la temporada en que las familias ricas se van á veranear, es un milagro de Don Bosco. Nunca hubiera pensado en un resultado tan felizmente extraordinario. El Señor le acompaña y bendice; vaya, pues, y que el ejemplo de Popayán encuentre por dondequiera muchos imitadores.

Por tanto me puse en camino. Lo principal era recoger lo más posible en poco tiempo, así que resolví pasar sólo por los centros de mayor importancia. Al cabo de tres días llegué á Cali, la ciudad más populosa del Cauca, y con dos conferencias y dos entretenimientos públicos con el gramófono, llegué á recoger 36000 pesos. En pocas horas me planté en Palmira: las limosnas allí llegaron á 33400 pesos. Es digno de recuerdo un caso que allí me sucedió: Un señor se me presentó y me dijo: Me encuentro en circunstancias pecuniarias algo críticas: aunque tengo buena voluntad, no puedo darle nada para sus leprosos: pero... aquí tiene mi caballo: véndalo ó haga una lotería, lo que saque es para su misión. » *Deo gratias!*

Pasé á Buga, y recogí 38000 pesos; en Tulna, 22000; en S. Vicente, 8300; en Cartago, 11000; en Pereira, 57000; en Sta. Rosa, 22000; en Manizales, 68,700, en Tresno, 4500. Las mujeres pobres que no tenían dinero que darme, me ofrecían objetos de valor, pendientes, anillos, alfileres etc. que vendidos produjeron la suma de 10000 pesos. Total: 346000 pesos y un caballo aún por vender.

Llegado á Bogotá me encontré con nuestro P. Variara que me había precedido y había llegado el día antes del Lazareto de Agua de Dios. No se necesitaron muchas palabras para convencerme que necesitaba dinero. Le entregué las dos terceras partes de la suma recolectada, por ser los leprosos de Agua de Dios muy numerosos, y la otra parte la reservé para los de Contratación, que se encuentran en las mismas circunstancias.

Mil veces bendita la Divina Providencia: Ella lo ha hecho todo: Ella me inspiró tan oportunamente esta misión en el Cauca, Ella la que movió á compasión por los leprosos los corazones de estos buenos habitantes: sin Ella quizá no existiese hoy el Lazareto de Agua de Dios: los más de los enfermos hubieran huido y muchos hubieran muerto de hambre. ¿Y ahora?— Sea lo que Dios quiera. Por un mes la crisis está ya superada: y después... Dios proveerá.

Los *Patres conscripti* de la Nación se hallan presentemente reunidos en Congreso plenario, y la causa de los leprosos está ya en sus manos.

Pronto sabremos el resultado: procuraré tenerle al corriente de todo.

Bendiga á todos sus hijos é hijas de los Lazaretos y á los leprosos todos, que son también sus

hijos. Y créame en los SS. Corazones de Jesús y María

Su afmo y obediente hijo
EVASIO RABAGLIATI, Pbro.



GRACIAS de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

¡Cuán buena es María Auxiliadora!

Siempre que he acudido á su protección nunca ha dejado de socorrerme, y hasta diré casi milagrosamente, como podrá conocerse por lo que le voy á referir. Empezaré por decir como he venido á ser cooperadora de la obra de D. Bosco.

Un día había ido á visitar á una vecina y mientras me entretenía, ví un BOLETÍN SALESIANO, empecé á leerlo y sobre todo gustáronme las gracias singulares que la Virgen de Don Bosco concede á sus devotos. No bien me fué posible supliqué á los RR. Padres de Fortin Mercedes que me admitiesen como cooperadora. No le diré como al llegarme mensualmente ese periódico yo lo leyerá y releyera, tanto me gusta y alimenta mi alma en estos parajes casi desiertos, en donde se vive como sino se tuviera alma que salvar, pensando y ocupándose tan sólo de lo material.

Y hubé pronto de experimentar el favor de la gran Reina del cielo. Una hija mía de pocos días ya estaba desahuciada por el facultativo. Sintiéndolo yo en el alma, prometí hacer rezar una Misa á María si me salvaba la hija. ¡Cosa singular! mi hija empezó á mejorar y hace cerca de dos años continúa gozando de perfecta salud.

El hecho siguiente empero, demuestra muy

á las claras como María es verdaderamente el Auxilio de los cristianos.

El día 25 de Julio del año pasado 1904 estábamos mi esposo, un vecino y un compadre mío al rededor del fuego conversando, mientras nos calentábamos un poco: cuando de repente se prende fuego la chimenea y como soplabá un viento muy fuerte, al momento estuvo todo en llamas. Asustados no sabíamos que hacer: teníamos dos ó tres baldes de agua, pero viendo que las llamas tomaban grandes proporciones, mi esposo agarró un hacha, subió al techo para cortar el mujinete y así aislar el fuego. Pero una ráfaga de viento impetuoso empujó por debajo de la chimenea la llama amenazando incendiar toda la casa. Nótese que las casas de aquí no son como las de Europa. La que habito yo y que todavía nos abriga, no cuenta ni un ladrillo; las paredes son de manojos de pajas sostenidos con alambre revocadas interior y exteriormente con barro, y el techo de paja. Pues bien, al ver que el viento empujó la llama por abajo y viendo el cuarto ya casi todo en llamas, me acordé al momento de la Virgen de D. Bosco y con fe exclamé: « María Auxiliadora, si nos ayudas en este apuro, haré publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO ». ¡Poder verdadero de la Auxiliadora! No bien hice la promesa, se apagaron repentinamente las llamas y desa-

pareció instantaneamente todo peligro, sin emplear siquiera una gota de agua. Todos quedamos atónitos al contemplar tanta gracia, y diciéndonos unos á otros: ¡Verdaderamente es María Auxiliadora la que nos ha salvado de una grande desgracia!

Digan lo que quieran los incrédulos y los que por diversidad de opiniones se ven privados del cariño de esta Madre celestial. En cuanto á nosotros le conservaremos eterna gratitud.

Mando en mi pobreza una limosna para que me apliquen tres Misas.

MICAELA DE AMORENA.

Fortín Mercedes (R. Argentina), 31 Julio de 1904.

María Auxiliadora me libró de una dolorosa operación.

¡Oh! cuán buena es María, puedo repetir con Don Bosco! Su ternura de Madre amantísima no permite nunca que sus hijos queden privados de su maternal protección; así puede exclamar el que suscribe. Hacía días que estaba en misión en esta inmensa zona del Colorado (Gobernación del Río Negro), y hallándome á poca distancia de nuestra casa de Pringles, pensé ir allá para pasar la fiesta de *Corpus Christi* en compañía de nuestros hermanos, y luego seguir mi misión. Mas, el hombre propone y Dios dispone. El día de la salida empecé á sentir agudos dolores en un pie que seis años hacía me habían operado en Montevideo. Juzgando fuera cosa de poco, salí lo mismo; pero en vez de mejorar fui empeorando de día en día y en poco tiempo llegué á tal punto, que no podía ya subir á caballo sin sufrir dolores casi insoportables. Tal estado me obligó á dejar la misión y pensar como curarme. Estaba á 40 leguas (220 km.) de la Estación más cercana para ir á Bahía Blanca; y ¿cómo llegar en el estado en que me hallaba? Dios empero, que como amoroso Padre vela siempre sobre sus criaturas, jamás abandona á sus hijos. Un poco á caballo y un poco en *sulquis*, que unas personas caritativas me facilitaron, pude llegar á la estación Río Colorado para seguir la marcha á Bahía Blanca. Nada diré de los dolores intensos que sufrí en el largo y penoso viaje; pero cuando se sufre para hacer bien al prójimo y con resignación uno se siente aligerado. Los doctores después de visitarme, me dijeron que debía sujetarme á una operación y que tenía que ir á Buenos Aires. Fui á Buenos Aires y uno de los mejores Profesores en cirugía del Hospital clínico, díjome también que me preparara á la operación, esperando sin embargo

algunos días hasta que desapareciera con algunos tratamientos la inflamación.

Pueden imaginarse en que angustia me encontraba, sabiendo ya por experiencia cuanto debía sufrir. ¿Qué hacer en este trance? Pensé que tenemos una Madre en el Cielo, la cual nunca desoye á los que en Ella confían. La supliqué de todo corazón me obtuviera la gracia de librarme de la operación y para alcanzarla más facilmente escribí al Sr. Director de Fortín Mercedes (Patagonia), diciéndole me encomendara á las oraciones de los niños. Mis fervientes súplicas y las plegarias de estos buenos niños subieron como el incienso al Trono de Dios, y por intercesión de María las dolencias desaparecieron, y á los siete días de estar en Buenos Aires, el doctor me dijo que ya no necesitaba operarme. La alegría que experimentó mi corazón en aquellos momentos no puedo describirla, sólo diré que en el colmo de mi alegría prometí eterno agradecimiento á tan excelsa y bondadosa Madre.

Pocos días después volví á Fortín Mercedes, donde pude otra vez emprender mi labor con más ahinco para mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Entre otras promesas que hice á la Virgen por tan señalada gracia, prometí publicarla en el BOLETÍN SALESIANO, y hoy lo cumplo con sin igual contento.

Gracias por lo tanto á María, Auxilio de los Cristianos, verdadera consoladora de los afligidos; sea siempre alabado y glorificado su santo nombre.

JUAN VAIRA, Pbro. Salesiano.

Fortín Mercedes (R. Argentina), 15 de septiembre de 1904.

Confianza en María.

El año pasado encontrábame muy mala de un tumor y desahuciada de los médicos, quienes me dijeron que no tenía otro remedio que someterme á una operación quirúrgica. En medio de esta tribulación no me desanimé. Desde aquel momento puse toda mi confianza en la que es Auxilio de los Cristianos que todo lo puede y oye á sus hijos que la invoquen con fervor y fe. Llegado el día de la operación, cuando ya estaban todos los médicos reunidos, hice poner un cuadro de María Auxiliadora en la sala donde iba á efectuarse la operación y llegado el momento, cuando me conducían á la mesa, pasé por delante del cuadro de la Virgen y la esperanza penetró en mi corazón como un rayo de luz que vivifica á una flor, y desde lo íntimo de mi alma le dirigí una plegaria, ofreciéndole que si me sacaba con bien de aquel trance tan terrible, publicaría su gracia en el BOLETÍN SALESIANO y sería cada vez más su verdadera devota. En efecto la operación salió bien, y no he vuelto á sentir nada de tan grave mal; hoy pues me es grato cumplir lo ofrecido. Gloria sea dada á la que es Auxilio de los Cristianos.

También me hizo la Virgen, el siguiente favor de sacar con vida á mi esposo que se encontraba

en la guerra y regresó á nuestra casa sano y salvo, como yo se lo pedía constantemente en mis fervientes oraciones á la Virgen.

Gracias sean dadas á María Auxiliadora, por tantos beneficios.

LIVIA C. DE MONTIEL.

Colombia (Estado Santander) Cúcuta, Abril 10 de 1904.

¡Madre mía, seguid ampárandome!

No recuerdo haber pedido nada á tan buena Madre que no me haya sido concedido. Este verano fué atacado mi querido esposo de calenturas malignas, llegando estas á 40 grados, por lo que el peligro inminente: le puse al cuello una medalla de María Auxiliadora é inmediatamente comenzó á bajar hasta quedarse completamente libre de mas. Pidióme avisara al confesor pues quería reconciliarse: así lo hice; mas cuando este llegó ya había comenzado á subir la calentura á 38 grados. Aflijidísima recurrí á María ofreciéndole dos velas y publicar la gracia si le curaba y así sucedió en pocos momentos: quedóse enteramente tranquilo, desapareciendo para siempre las calenturas. En espera de otro favor y agradecida á tan bondadosa Madre, deseo se publique la gracia, mientras yo envío mi limosna para su culto.

Una Cooperadora.

Sevilla, julio de 1904.

Gracias, Madre mía!

Empecé padeciendo una enfermedad en el vientre, que aunque me decían que era de gravedad, me dijeron dos médicos que era cosa de calma y que me duraría tiempo; dicha enfermedad tenía para tristes efectos y me quitaba una de mis más suaves esperanzas. Hice dos novenas á María Auxiliadora y cuando á los pocos días me vieron dos médicos, me dijeron que la enfermedad había desaparecido. Empecé el mes de Mayo y le ofrecí, si seguía mejor y me devolvía mi esperanza de tener familia, publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y mandar una pequeña limosna. Ella es la Reina de nuestra casa, le pongo luz por las noches, en fin en todos momentos acudimos á Ella, y gracias á esta benditísima Reina, en mi casa hay siempre paz y alegría. Si fuese á decir todo el bien que me hace, para mi sola, no llegaban las columnas del BOLETÍN SALESIANO.

Orense (España), Julio de 1904.

M. MERCEDES BALCÁRCEL.

Dan tambien, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Alcudia (Isla de Mallorca) — *P. D. Coop. Sat.* agradecido á María Aux. por un favor recibido.

Alhaurin el Grande (Málaga) — *Francisca Bravo de Burgos*: Encontrábase gravísimamente enferma una hija mía; los médicos desconfiaban de salvarla, y se le administraron los Sacramentos: en tan apurado trance, la encomendé de todo corazón á María Aux., empecé una novena y le prometí visitar su capilla y mandar decir una misa; en el mismo instante empezó la mejoría, y hoy mi hija está completamente restablecida. Bendita sea María Aux.

Alicante (España) — *Concepción Benlloch*: estuve enferma de unas calenturas, llegando á tal extremo mi gravedad que los médicos desesperaban de sal-

varme: acudí con verdadera devoción á María Aux. prometiéndole hacer una novena y publicar la gracia. María escuchó mis oraciones y hoy me encuentro completamente curada.

Buenos Aires (Argentina) — *Josefa L. J. de Horne*: Inmensos son los beneficios que María Aux. me ha dispensado. Le prometí hacer una novena y publicar la gracia si concedía la salud á una persona de mi familia; hoy se encuentra esa persona completamente restablecida, y yo, reconocida á la bondad de María Aux., cumplo lo prometido.

Burjagot (Valencia-España) — *Terasa Pons y Peris*: Mi hijo Luis estaba gravísimo y la ciencia médica era impotente para curarle. Recurrí á María Aux., empecé una novena y prometí varias prácticas piadosas. Desde luego se notó mejoría en el enfermo y hoy se encuentra del todo sano. Agradecida á María Aux. cumplo lo prometido.

Caracas (Venezuela) — *María de los Angeles Moya*: Se encontraba un sobrino mío gravemente enfermo de la garganta: en tan triste situación acudí á la Virgen de D. Bosco, empecé una novena y ofrecí dar una limosna para la construcción de su templo en esta ciudad y publicar la gracia. No tardó esta buena Madre en escuchar mis súplicas, desapareciendo el peligro por completo. Agradecida cumplo mi promesa.

Comalapa (Nicaragua): *Liberato Robleto, Rosa Fernández y Nicolasa Sequeira* dan gracias á María Aux. por favores recibidos.

Cuenca (Ecuador) *Virginia Silva*, da gracias á María Aux. por haber protegido repetidas veces á su querido hijo Miguel Jesús, librándose de varias desgracias durante tres años de empleo en el ferrocarril, y habérsele devuelto á casa cuando ya no esperaba volver á verle.

Ibidem — *Rosario Méndez*: Tenía que emprender un viaje de urgencia, pero me veía imposibilitada por dolores en una pierna: pero, al invocar el auxilio de María, los dolores desaparecieron. — *Carmen Arias*, agradecida á María Auxiliadora por haberla sanado de una grave enfermedad que la atormentaba.

Diría (Nicaragua) — *Gertrudis Monterey de Ortega Coop. Sil.*: Tenía á mis dos hijos Adrián y Gertrudis atacados de fiebre palúdica, quedando los dos en lastimoso estado. Dos años le duró la gravedad á mi hijo y cinco á mi hija. En tan augusta situación invoqué el auxilio de María, ofreciéndole dar una limosna y publicar la gracia. Desde entonces empezaron á mejorar y hoy se encuentran completamente sanos. Bendita sea María Aux.

Ibidem — *Asunción Ulloa*, da gracias á María Aux. por haber obtenido la salud de su padre.

El Almendro (Nicaragua) — *Candelaria Morazán*, agradecida á María Aux. por haber obtenido la salud de una hija gravemente enferma.

Granada (Nicaragua) — *Plácido Alvarez*: tenía gravemente enferma una hija mía; le puse una medalla de María Aux. al cuello, prometí hacer una limosna y rezar la novena, y María oyó mis ruegos: mi hija está perfectamente restablecida. — *Eugenia Martínez*, da infinitas gracias á María Aux. por un señalado favor obtenido.

Las Piedras (Uruguay) — *Juan M. Sedras*: cumplo la promesa de hacer pública mi gratitud por haber obtenido la curación de mi madre.

Málaga (España) — *A. U. L.*, da gracias á María Aux. por un favor recibido.

Masaya (Nicaragua) — *Ana Monterey de Pérez*:

hallándose mi hija Ana B. atacada de escarlatina y desahuciada por los médicos acudimos á María

Aux. prometiendo hacer una limosna y publicar la gracia. María oyó nuestras plegarias y hoy cumplimos agradecidas nuestra promesa.

Minglanilla (Cuenca-España) — *Alejandro Ferrer*: Hallándose mi padre gravemente enfermo y sin esperanzas de vida, acudí á María Aux. prometiéndole una limosna y hacer pública la gracia: agradecido á la bondad de María cumplo lo prometido. De otros muchos favores soy también deudor á esta cariñosa Madre.

Montevideo (Uruguay) — *Una devota* da gracias á María Aux. por una gracia obtenida. — *Concepción Marquese* agradecida á María Aux. por un gran favor recibido.

Puellaro (Ecuador) — *Vicente Terán*: Mi señora se encontraba en un trance apurado y sin esperanzas de feliz éxito: ofrecí á María Aux. dar una limosna y publicar la gracia. María se dignó escuchar mis ruegos.

Quito (Ecuador) — *Luis G. Galindo*: Me encontraba bastante mal de la vista á causa de una irritación. Desde hacía dos meses sufría agudísimos dolores, sin que ningún remedio lograra aliviarme. recurri á María Aux. ofreciéndole hacer celebrar una misa y ahora me encuentro bien por completo. — *Gabriel Orbi*: Tenía que sufrir un difícil examen, acudí á María Aux. y el éxito fué superior á mis esperanzas. — *Nicolás Pintó*: Me encontraba con una enfermedad de malas consecuencias: una sobrina mía me puso en la parte dolorida una medalla de M. Aux., y escudada empecé á mejorar de modo que hoy me encuentro perfectamente sano. — *D. Guido Rocca*. Una Señora de esta Capital fué atacada de una violenta pulmonía: los miembros de la familia invocaron con fé á María Aux. ofreciéndole una limosna para su Santuario: bien pronto la enfermedad empezó á ceder y hoy ha desaparecido por completo.

Santiago (Ecuador) — *Fernando Núñez*: mi hermano Rafael estando enfermo ofreció á María Aux. una limosna si sanaba: obtenida la gracia, cumplo lo prometido.

Salamanca (España) — *D. Julián Massana, Salesiano*, da á María Aux. infinitas gracias por haberle obtenido pronta curación en su enfermedad.

Santander (España) — *Nicolás de la Cavada, abogado*, hago público mi agradecimiento á María Aux. por haberme resuelto satisfactoriamente un asunto que veía yo sumamente difícil.

Trujillo (Venezuela) — *M. del Carmen de Valera*: la joven M. Paz Fernández, sufría desde hacía mucho tiempo una cruel enfermedad que traía en continua angustia á la familia: acudí á María Aux. pidiéndole fervorosamente la salud de la enferma y ofreciendo una limosna: encontrándose hoy la enferma perfectamente bien, doy infinitas gracias á María y cumplo lo prometido.

Valencia (España) — *N. P.* da gracias á María Auxiliadora por haber evitado que le hicieran una dolorosa operación. — *N. N.* da gracias á María Auxiliadora por haber obtenido la curación de una

hermana que desde tiempo hacia venía padeciendo una dolorosa enfermedad. — *J. Baut. A.* agradecido á María Aux., por varios favores recibidos.

Valencia (Venezuela) — *S. M.*: Hallábame en gran tribulación por un negocio lleno de espinosas dificultades: acudí á María Aux. promediando dar una limosna y publicar la gracia. Hoy que felizmente ha quedado resuelto el asunto, y libre ya de esta pesadísima carga que me incomodaba moral y materialmente, cumplo lo ofrecido á tan buena Madre. — *Francisco Limongi* agradecido á María Auxiliadora por varios favores recibidos, especialmente por haber curado á una hermana suya de una enfermedad que sufría en los ojos. — *Una devota*: Cumplo con el deber de hacer pública mi gratitud á M. Aux. por una señalada gracia que me ha dispensado. Atacado mi hijo de una grave enfermedad y desahuciado por los médicos, ofrecí una limosna y publicar la gracia, si la conseguía.



Boletín Salesiano — Monotype y estereotipia.

Mi petición ha sido escuchada y yo gustosa cumplo lo ofrecido. — *Vicenta de Llanos*: Invoqué á María Aux. en una gran necesidad y Ella vino en mi ayuda. Hago una limosna y publico la gracia según prometí. — *S. A. S.* agradecida á M. Aux. por un favor obtenido. — *Carolina Sindoval* da gracias á María.

Videgaray (México) — *Salud Magaña*, da gracias á M. Aux. por haber librado su casa de un horrible incendio que la amenazaba.

Vinces (Ecuador) — *José M. Paredes Ramírez, Decurión Salesiano* agradecido á M. Aux. que devolvió la vida á su querida mamá, que estuvo á las puertas del sepulcro.

Vigo (Pontevedra-España) — *Concha Docet*. Pedí á María Aux. una importante gracia, prometiendo publicarla, y mis ruegos no fueron desatendidos.





CRÓNICA SALESIANA

VIGO — Fiestas de la Inmaculada en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. — Leemos en el diario católico *El Ancora* de Pontevedra en su número 2175: « Mucho sentimos, por falta de espacio, no poder dar una reseña completa, ni siquiera compendiada, de los solemnes y por todos conceptos extraordinarios cultos que en honor de María Inmaculada, se han celebrado en esta nueva parroquia confiada desde un principio á la incansable labor evangélica de los hijos de Don Bosco. Nada fué omitido, ningún detalle por insignificante que pareciera fué olvidado para que la fiesta resultara con toda la brillantez posible, y digna en todas sus partes de aquella en cuyo honor se celebraba.

Días antes fué repartido un bien pensado y nutrido programa de los festejos,

» Nada diremos de la Novena y solemne Triduo predicado por el piadoso é ilustrado orador Don Luis López, que tanto conmovió á los oyentes con su sencillez y unción evangélica, ni de la solemnidad religiosa, ejercicios piadosos; ni de la numerosísima Comunión general en la que por vez primera recibieron el Cordero inmaculado 32 niños de ambos sexos; ni del reparto extraordinario de pan á los pobres; ni de la función de la tarde del día once, á la que puso digno remate un sentidísimo y elocuentísimo sermón del Padre Félix, que entusiasmó á los fieles que llenaban materialmente el templo á pesar del tiempo malísimo que hacía. Bástenos decir solamente que la realidad superó en mucho los deseos mejor concebidos y las esperanzas más bien fundadas. Lo que si nos vemos impulsados á no pasar en silencio es el acto conmovedor con que se hizo la bendición de la nueva Imagen de María Auxiliadora, admirablemente tallada en tamaño natural, obra maestra y acabadísima de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios establecidas en Sarriá (Barcelona).

» Cuando ya la iglesia estaba llena de fieles y antes de empezar la Misa mayor, á los acordes de la marcha real, se corrió repentinamente la cortina que la tenía oculta y la hermosa Imagen ofreció á los ojos asombrados de los que allí estábamos, un tinte de algo extraordinario que llenó nuestros ojos de dulcísimas lágrimas, haciendo preludiar á nuestra alma algo de la felicidad de que gozan los bienaventurados en el Cielo contemplando la gloria de nuestra celestial Madre.

» Todo había sido hábilmente calculado. La Virgen Auxiliadora con el bendito niño en los brazos, su mirar compasivo y su dulcísima sonrisa, destacándose majestuosa de un trono de flores y de ángeles, rodeada de blancas nubes, y de regueros de brillante luz, dejaba en aquellos momentos toda la parte material de que se componía, para transformarse en una aparición celeste. Era un sueño de Murillo; la visión de un alma extasiada en las dulzuras de lo infinito.

» Que María Auxiliadora se digne tomar posesión de nuestros corazones y derramar, desde su elevado trono, raudales de benéficas gracias sobre esta parroquia, para que sea enteramente suya y haga que tan grato recuerdo y devoción no se borre jamás de nuestra alma hasta que disfrutemos de la eterna mansión de los justos.

BÉJAR (SALAMANCA) — El día de la Inmaculada. — Nos escribe un Cooperador Salesiano: Amaneció el suspirado día 8, día grande, día rico en hermosísimos recuerdos, y desde muy temprano llegaban alegres y presurosos los niños que en su corazón albergan la inestimable joya de la pureza, de la inocencia, de la candidez y del amor franco y ardiente, porque el hábito helado y ponzoñoso del pecado mortal no ha logrado aún empañar á la mayor parte de esos corazones.

Y mezclando su alegría y gozo purísimo con la natural alegría y gozo que en todos produce el despuntar de la aurora, el amanecer de un hermoso día, con el no menos puro gozo y la no menor expansiva, franca y comunicativa alegría del salesiano, del hijo de D. Bosco, del hombre que á intervalos deja de serlo para trocarse en niño y como niño jugar, reír y saltar con esa porción predilecta del Salvador, tornaban la casa salesiana en una de esas glorias del inmortal Murillo, sobre la que destaca siempre bella, siempre amante, la Purísima Concepción.

» Para qué decir, pues, que la animación en el recreo era extraordinaria? Esto lo adivina el que haya visto una sola vez una casa salesiana. ¿Para qué decir que se suspiraba por el instante de recibir en el pecho al Inmaculado Cordero? Esto se supone. ¿Para qué decir que el edificio y Capilla se adornaron con esmero y caprichoso gusto? Esto se calla por tradicional en los Colegios de D. Bosco. ¿Que no se habla aquí del repiqueteo alegre de los sagrados bronces? Porque no los tienen, que á contar con ellas ¿quién los dejaría en reposo ni un instante? ¿Que deberé hablar del recogimiento y unción, ni del número de personas que se acercaron al banquete eucarístico? Baste decir que somos españoles; que España es la nación por excelencia amante del Augusto Sacramento de los Altares y asimismo de la sin par Emperatriz de cielos y tierra, sobre todo en el hermoso título que viene á ser una de las más eximias prerrogativas con que el Altísimo la adornó, su Inmaculada Concepción. ¿Que en esta fiesta no debía faltar un solemne oficio? ¿Y acaso no lo hubo? Pues sí lo hubo y no podía menos de haberlo ¿para qué decir ó repetir lo que á todos es notorio?

Lo que si quiero insistir es en la santa animación é inusitado movimiento dentro y fuera de la casa; en el número considerable de fieles de uno y otro sexo como habían acudido para tener la dicha de consagrarse en cuerpo y alma á la Virgen Inmaculada, postrados de hinojos ante la hermo-

sisima imagen de la Virgen de D. Bosco, de María Auxiliadora, como se complace en llamarla el pueblo sencillo a cuya noticia ha llegado la obra del apóstol del Piamonte.

A las tres y cuarto ya no cabía un alma en la anchurosa Capilla, á pesar de ocupar los niños el presbiterio y sacristía; centenares y cientos de personas de todas condiciones y edades oían con religioso silencio y verdadera avidez la divina palabra, que les dirigió el muy celoso y por todos conceptos virtuosísimo sacerdote D. Segundo S. Rodilla, cuyo acento franco, paternal, espontáneo, nos llegó al alma, arrancándonos espontáneas promesas de tiernísimo amor y fidelidad á María Santísima.

Illuminado con profusión el artístico altar, se expuso á S. D. M. después de habernos consagrado todos á su bendita Madre; y entonando un acordado y hermosísimo *Te Deum*, proseguido hasta el fin por cuantos nos hallábamos presentes, divididos en dos coros, dimos gracias á Dios por el señalado favor que nos concedía en la tarde de ese día que para nosotros todos será de gratísimos recuerdos.

Terminado el *Tantum ergo*, que ejecutó admirablemente y con suma afinación la *Schola cantorum*, se dió la solemne bendición con S. D. M., y todos hondamente conmovidos, terminado tan hermoso acto, salíamos satisfechos de haber cumplido como buenos, á respirar el fresco ambiente en los anchurosos patios, que de nuevo se vieron tan alegres como al amanecer.

Coronó la fiesta una bonita velada en el teatro, donde se leyeron hermosas é inspiradas poesías, escogidas piezas de canto y bonitos números representables, alusivos todos á la solemnidad del día.

Fué, en conclusión, un día lleno de santa obras, y todas selladas con el espíritu de D. Bosco, de ese espíritu eminentemente regenerador, dado el actual estado de cosas.

Nuestros más sinceros plácemes á los Rvdos. Padres Salesianos, que con tanto desinterés é inauditos sacrificios llevan á cabo la redentora misión que su fundador inició en el Piamonte; nuestro más sincero testimonio de gratitud y veneración á esos inclitos bienhechores de la humanidad que, sin otros recursos que los que el cielo les envía por medio de almas caritativas, como la de D^a Felisa Esteben, administran con sumo acierto esos mismos recursos y logran la educación é instrucción de centenares de niños, en su inmensa mayoría de todo necesitados.

Poco podemos, pero éso poco cuentan con ello los hijos de D. Bosco, y si hubiéramos podido inspirar con estas mal pergeñadas líneas la caridad en alguna persona pudiente, nos daríamos por muy complacidos y le rogáramos de todas veras que quiera coadyuvar con la Pia Sociedad Salesiana á la benéfica obra á que todos sus miembros se han consagrado, íntimamente convencidos que lo poco ó mucho que hagan aquí abajo, lo hallarán centuplicado allá arriba en el gran día de la remuneración.

En viaje por alto mar.

Choque de vapores. — Nos escribe el R. P. L. Cos-

tamagna: Gracias á Dios y á María Auxiliadora hemos llegado sanos y salvos á Montevideo y nos hemos librado de un tremendo desastre. Nuestro viaje era feliz por todos conceptos, no sólo por la buena y ligera marcha de nuestro buque, el *Orione*, y el escaso movimiento de mar, que nos proporcionaba la inmensa satisfacción de celebrar diariamente los cuatro sacerdotes que íbamos á bordo, el santo Sacrificio de la Misa, y que los hermanos recibieran la S. Comunión, sino también por las señaladas muestras de consideración que nos dispensaban el digno Sr. Capitán del buque, Don Carlos Picconi, la oficialidad y todos los pasajeros.

Pero el día 14 de Noviembre á las 2 y 40 de la madrugada, encontrándonos entre los puertos Bahía y Victoria de la costa del Brasil (latitud 14° 42' S., Longitud 36° 42' del Merid. del Greenwich), nuestro buque sufrió una fuerte embestida, en la parte de babor de popa, de un vapor de la C^a Inglesa del Pacífico. Nosotros dormíamos tranquilamente en nuestros camarotes y al sentir la fuerte sacudida



Boletín Salesiano — Sección de Impresores.

producida por el choque, saltamos como movidos por resorte, y por cierto no con buenas impresiones. Subimos á cubierta y allí pudimos cerciorarnos de lo acontecido: por unos metros más cerca de la máquina que hubiera embestido, la catástrofe hubiera sido inevitable. Dióse la casualidad de que en el momento mismo del choque se encontrase en el puente, en compañía del oficial de guardia, el Sr. Picconi, á cuya experta y atinada dirección debemos, después de la protección de Dios, que el choque no produjera más averías.

Gracias á Dios y á María Auxiliadora salimos del peligro sin más perances que el susto consiguiente. Después de lo ocurrido se celebró una Misa de acción de gracias, en la parte de cubierta entre la 1^a y 2^a clase para que todos pudieran oír, y otra en el salón de 1^a, accediendo á los ruegos de varios pasajeros. Por la tarde fuimos en comisión á obsequiar al Sr. Capitán y oficialidad, celebrando de este modo el hecho providencial y la pericia de los dignos oficiales. Sea por todo alabado el Señor y su Sma. Madre María Auxiliadora. — Varias otras versiones del hecho se han dado por los pasajeros del Vapor inglés, pero nosotros sin

echar la culpa á nadie, por no ser peritos en la materia, apuntamos solamente el hecho, y bendicimos la bondad del Señor que nos libró de tan grave peligro.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Cortamos de un *Semanario* local: « El domingo, 20 del pasado Noviembre, celebraron los Salesianos la fiesta á Santa Cecilia, con gran pompa y solemnidad.

» Por la mañana, hubo misa cantada por los pequeños *Gayarres*, y terminada ésta, se procedió á bendecir una imagen de san José que se pondrá á la veneración en la iglesia de San Benito.

Por la tarde ocupó la sagrada cátedra, por primera vez, el salesiano Don Rafael Tormo, quien con elegante palabra, demostrando poseer grandes conocimientos, hizo la apología de la Santa, teniendo párrafos verdaderamente elocuentes.

» Después de la reserva, fueron los niños al teatro que tienen los hijos de D. Bosco, donde se representó el drama *San Hermenegildo*, siendo desempeñado admirablemente por los socios de San José, que demostraron ser verdaderos artistas en las difíciles é interesantes escenas de la obra.

» Aquí terminaríamos la reseña de esta función, que como todas las celebradas por los Salesianos, resultó simpática é interesante, por los personajes que en ella tomaron parte, pero no podemos menos de decir dos palabras de la banda musical que han formado los alumnos de dicho centro.

» En las primeras horas de la tarde, el patio de la casa salesiana presentaba el aspecto de un día de gran solemnidad, pues estaba lleno de niños que rebotaban alegría, ocupados en sus infantiles juegos; aquello era una torre de Babel; pero cuando empezó la banda á ejecutar algunas piezas de su repertorio, todo fué silencio y atención, pues la afinación y el gusto demostrado por los músicos lo requerían. Verdaderamente fué un gran día para los Salesianos, pues empiezan á ver los hermosos resultados de su magnífica obra.

» Nosotros les enviamos á todos ellos y muy especialmente al Director de la casa D. Juan Tagabue y al de la música D. Miguel Rodríguez, nuestra sincera felicitación, y á los alumnos les deseamos sólo que sigan por ese camino que es el que conduce á la gloria del saber. »

VENEZUELA — El Exmo. Sr. Gral. Cipriano Castro, Presidente de los EE. UU. de Venezuela. — El actual supremo Magistrado de la noble patria del Gran Bolívar y demás héroes de la Independencia Suramericana, cuyo nombre encabeza estas líneas, ya célebre en el mundo civilizado, por sus relevantes dotes de talento, de guerrero insigne y de valor extraordinario, á pesar del alto puesto á que le han llevado sus méritos indiscutibles por el voto unánime de sus conciudadanos, no se desdía en manifestarse públicamente creyente sin ambages é hijo sumiso de la Iglesia católica.

Su Santidad Pío X en testimonio de simpatía envió al ilustre hijo de Venezuela, su retrato con paternal y afectuosa bendición; sin duda, para agradecerle las buenas intenciones que alberga, en pro de lo intereses católicos.

Según la prensa del país, el eximio Magistrado, se complace en visitar con frecuencia las ciudades y pueblos de la nación, para enterarse de sus necesidades y remediarlas con cuantiosas erogaciones del Tesoro Público y de su propio peculio. Los templos han sido restaurados unos y edificados otros, merced á su munificencia. Los hospitales y asilos de beneficencia, lo mismo que toda obra que

tienda á promover el bien material ó intelectual de sus gobernados, encuentran eco simpático en su magnánimo corazón.

El Señor Presidente ha mostrado especial devoción á la Santísima Virgen Auxiliadora, donando cuantiosas limosnas para el Santuario que edifican en su honor, los Rdos. Padres Salesianos de Valencia, para el que llevó á feliz término en la ciudad de Caracas, un Sr. Trujillo, amante fervoroso de la divina Madre. Nuestros votos son por la felicidad del Sr. Gral. Castro y por la prosperidad de la gran Nación Venezolana.

PATAGONES (ARGENTINA). — Cortamos de *El Pueblo* de Buenos Aires: « Las ceremonias populares en honor de la Inmaculada asumieron proporciones tales que puede decirse constituyen los festejos más colosales vistos en Patagones.

La parte religiosa á cargo de los Salesianos fué en extremo solemne.

Hubo ciento diez primeras comuniones, se distribuyeron trajes á los pobres.

Las comisiones de damas y caballeros bajo la presidencia del doctor Hildemann ofrecieron veladas musicales literarias sin antecedentes.

Durante las tres noches ha habido gran bazar, fuegos artificiales de bonito efecto.

La procesión tuvo puede decirse á todo el pueblo.

Monseñor Cagliero desde Roma telegrafó la bendición apostólica á las comisiones y pueblo.

En resumen será un día memorable para Patagones. »

SERENA (CHILE). — Tomamos de *La Reforma* la siguiente noticia: « Muy grata impresión ha dejado en la numerosa y distinguida concurrencia, la brillante fiesta ofrecida el último domingo 20 de Noviembre á la sociedad serenense por el Colegio que en esta ciudad dirigen los RR. PP. Salesianos.

Ya la prensa local ha dado cuenta de los diversos números que abarcaba el bien concertado programa, restándonos sólo á nosotros algunas reflexiones que nos sugiere el gran éxito alcanzado por el espléndido acto literario-musical.

La magnificencia, arte y buen gusto con que estaba arreglado el local en que tuvo lugar el acto que nos ocupa, fué un motivo más que suficiente para que toda la numerosa concurrencia se manifestara complacidísima desde que penetró en él. Sólo escuchamos elogios bien merecidos de parte de los concurrentes, para los RR. PP. que tan ardua tarea se habían propuesto en obsequio de nuestra culta sociedad.

El orden más perfecto se observaba en el conjunto, como en sus menores detalles. Los alumnos obedecían con sólo las miradas de sus Superiores, cual si fueran veteranos soldados de línea, habiendo desempeñado sus diversos papeles con admirable corrección en todos los números del programa.

He ahí, pues, un hermoso plantel de instrucción que se hace digno del apoyo eficaz de las autoridades y del público en general.

Los padres de familia tienen en él un seguro asilo para sus hijos, en donde con la inapreciable base del conocimiento de Dios, aprenderán muy útiles enseñanzas que les abrirán vastos horizontes en que poder dedicar sus inclinaciones de estudio y trabajo.

Variados oficios tienen en ese Establecimiento los alumnos y los Padres Salesianos con tino é interés los dedican á éste ó á aquél, consultando su afición ó inclinación, como su salud y desarrollo físico.

La música y el canto como la declamación, son atendidos con esmero por esos maestros como lo probaron admirablemente en su torneo del domingo.

Por éso no es raro que en Concepción la banda de músicos subvencionados por la Municipalidad sea formada por los alumnos del Colegio salesiano.

Esto y muchas otras excelentes garantías ofrecen á la consideración de un pueblo culto, estas Escuelas-Talleres, que con tanta abnegación é inteligencia, como celo evangélico, dirigen los RR. PP. Salesianos.

Es, pues, indispensable, que nuestras autoridades y el vecindario en general, fijen su atención en el que felizmente tenemos en la Serena, y procuren ayudarlo eficazmente, á fin de que no tenga una vida lánguida, sinó, al contrario, se manifieste exuberante y produzca los sazonados frutos que está llamado á ofrecer á la sociedad.

¿Qué colegio más práctico y moral puede desear un buen padre para su hijo?

Terminaremos estas cortas líneas, haciendo una llamada á la caridad de las señoras y señoritas de esta culta Serena, que han sido siempre las iniciadoras de toda obra buena, útil y moral, á fin de que, ya organizando conciertos ó bazares, puedan llevar un positivo concurso que haga prosperar y alcanzar robusta vida al Colegio Salesiano, de donde habrán de salir pronto miembros útiles para la familia, la sociedad y la patria.

Sirvan estas mal cortadas frases de calurosa y sincera felicitación para los RR. PP. Salesianos, que á fuerza de grandes sacrificios lograron obtener un éxito tan completo en la hermosa fiesta del domingo, muy especialmente al Padre Superior, Padre Rabagliati, inteligente director del Colegio.

De Música religiosa.

Barcelona, 6 de Enero de 1905.

Mi muy sufrido y estimado amigo : Al leer mis dos cartas pasadas, me ha dicho un quidam (que por otra parte no se entiende de música un gran che) que parece que juego, como hacen los chicos en mi tierra, á amagar y no dar, desde el momento que allí no doy. Si quiere decir que allí no doy latigazo á nadie, desbarra el quidam. Que si mueve el rescoldo, algo encontrará allí que son brasas ; sino que probablemente no lo removerá quien lo necesita y le haría mucha falta. Pero ¿quién no huye de la quema ? Y si se refiere á que señalo el mal y no doy el remedio, tiene razón el quidam, aunque no justicia. Porque bien habrá leído que me lo he querido reservar para la presente.

Dejamos sentado 1º que la Iglesia por lo que á música litúrgica se refería desolacione desolata est : aquello era un caos ; 2º que ha venido muy á tiempo y sazón el Motu proprio. 3º que algo se ha hecho, pero que se ha hecho muy poco. 4º Y que por consiguiente hay que hacer más y no echarse uno en el surco.

¿ Por dónde te parece, mi querido amigo, que ha de empezar la Restauración ? Por los Seminarios y Corporaciones religiosas. Y ¿ en qué tiempo ?

Fuera andante, fuera moderato : hay que llevarlo en allegro, en allegro agitato, en allegro feroce.... en un allegro como los de Rossini. Si se quiere hacer algo, hay que llevarlo á sangre y batuta. Y digo en los Seminarios y Corporaciones religiosas, porque « en las Capillas ya formadas, dice el P. Uriarte, á la manera rutinaria se estrellan contra las prevenciones inveteradas los deseos de los hombres de buena voluntad ». Y en esas capillas ¿ qué han de hacer ? ¿ Cejar y dejar correr ? Ca, hombre, ni por pienso : trabajar lo mismo, trabajar y sudar y ¡ bendito el que sucumbe en el trabajo ! En esta parte diré que muchos Maestros de Capilla dan por gracia ó por desgracia con un Señor Rector que se opone á tan sabia reforma. Yo creo (tú me dirás, amigo, si me equivoco) que los tales Señores Párrocos en vez de oponerse han de enterarse primero si el maestro va por buen derrotero y camino ; y si no va, llamarle al orden ; y si va, animarle y dejarle ir que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Y en esa empresa ya te lo he dicho, lo mismo los particulares que las comisiones, han de ser decididas y no han de dar (á mi juicio) tregua ni reposo. Las concesiones ahí son clavos que remachan á otro clavo y que luego se harán muy difíciles de arrancar : una concesión se hace costumbre : las costumbres se inveteran y.... échale un galgo. Los tiempos van á decir si yo me equivoco. Pero, hombre, me dirás, ¿ tan convencido estás tú de que eso es tan fácil y de que se puede hacer enseguida ? Yo sí, amigo del alma, yo sí, tan fácil lo creo y lo veo, que siempre te diré lo que en mi pasada te decía : que si no se hace es porque no se quiere. Todas las objeciones que se pongan no tienen ni la más insignificante importancia.

¡ Pero si al pueblo es eso lo que le gusta ! Mira, amigo mío, busca en el diccionario á mago y verás lo que me produce á mí el oír ya semejante porrada. Pero, hombre, por amor de Dios no consideremos al pueblo tan poco capaz ; dirán que al burro hay que darle siempre paja porque la paja le gusta. Dadle grano y verás si lo come también.

Lo que es que el grano cuesta y no está en las manos de todos ; desventaja que no ocurre aquí en Música religiosa, porque el grano de la música buena y litúrgica está y puede estar hoy en manos del que la quiera. Que eso es grano y aquella otra música nada artística ó muy artística, pero impropia, no deja de ser paja y alfalfa, de que se hacen muchas veces execrable pesebre los coros y capillas.

¡ Ay, Señor ! ¡ y que falta hace el Jesús con el látigo en la mano ! Créeme, mi querido amigo : tanto me gusta esa imagen, que yo la haría poner de relieve en todos los coros de las iglesias, para que si no les movía á muchos el amor de lo bueno y lo santo, les moviera el temor del castigo.

¡ Pero si dirán..... y dejarán de decir..... que aquello es una innovación, que aquello es capricho de unos cuantos alemanados ! La culpa será de quien yo sé : ¿ hay más que hacer conocer á todo el mundo con avisos ó carteles á la puerta de las iglesias que aquello es así porque lo ha dicho el Papa, y porque debe de ser así? Póngase al público el extracto de los órdenes de S. S. y ya verás como el pueblo más cuerdo que lo que se cree, acata y respeta las decisiones del Soberano Pontífice.

Esos son medios prácticos, me dirás ; pero para difundir esas ideas y para levantar, como si dijéramos, una cátedra de enseñanza y avisar y facilitar el camino, se necesita algo más. Tienes muchísima razón; algo más se necesita. Y ese algo es algo también muy positivo y que urge cuanto antes llevar á cabo.

Hablo de la fundación de una Revista en las principales capitales de España que, al estilo de las de Roma, Milán y Turín, se ocuparan tan sólo de Música sagrada y litúrgica. Su base, la verdad, el arte y la intransigencia ; sus medios la razón, la insinuación y el ejemplo. (1)

Allí no se ha de respetar no digo á nadie, pero á nada, según el precepto no recuerdo si de Horacio ó quién : al que no va derecho se le endereza, y siempre serán dos obras de misericordia corregir al que yerra y enseñar al que no sabe.

Digo que uno de los medios sería el ejemplo, y quiero decir que al texto podrían acompañar unas páginas de música que fueran verdadero modelo, y que acabaran de poner en ridículo esas composiciones que ruedan por las capillas y que constituyen un verdadero churriguerismo musical.

A trueque de que me digas que voy picando muy alto en consejos, voy á dar aquí un plumazo trazando la regla que, según mi pobre parecer, debe regular toda composición religiosa moderna. Y para no decirte lo con mis palabras, á las que tú quizá sí, pero otros no le darían peso, te transcribiré aquí un párrafo que lo compendia tal como yo lo entiendo y quisiera decir.

(Habla en el *Univers* Mr. Arturo Loth) : « Todo el mundo conoce ya á que grado de agotamiento ha llegado nuestra música moderna con sus dos solas gamas. Los compositores no acaban de ponerse de acuerdo sobre la armonía, sobre los efectos de las voces y de la orquesta. El arte se halla en sus postrimerías. De ahí es que según muchos, la música, en el punto en que la han dejado Rossini y Meyerbeer, no tiene otra manera de rejuvenecerse sino bañándose en la fuente de la antigüedad. La ciencia de los modos gregorianos, el empleo de las anti-

guas escalas, de que no son sino restos nuestros dos modos mayor y menor, el recurrir con frecuencia á ese inagotable manantial de inspiraciones melódicas, prestarían á nuestra música una virilidad y una fuerza de que desgraciadamente carece ».

No cabe decir ni sentir mejor.

Quedamos, pues, en que las composiciones han de tener un tinte de antigüedad Victoriana y Palestrinina junto con la base sólida, viril, inquebrantable del canto gregoriano. Así nos lo dice la razón, el arte y el ejemplo de que precisamente hoy las composiciones más alabadas y escogidas no son más que partos preciosos de la música vieja y cristiana.

Mira, si quieres, amigo mío, las obras de Perosi, Haller, Botazzo, Reild, Ravanello, Pozzoli, y un sinfín de buenas plumas modernas, y te vencerás de lo que digo.

Pero esta es mi última carta y por querer abarcar mucho, voy á apretar muy poco.

En resumidas cuentas ¿ de qué música hemos de echar mano ?

¿ Quieres conocerla ? El canto gregoriano es la piedra de toque : cuanto más ó menos se acerque á ella una composición, tenla por más ó menos segura, y desecha la que en parte ó en todo se aparta de este divino modelo. Pero eso es muy vago y te leo en el fruncir de las cejas que no te satisface mi regla y que no me entiendes. Vengamos á la práctica.

La música en que no marchen siempre las voces ligadas, lo mismo las bajas que las altas ; la música en que notes prolija repetición de palabras, la más mínima transposición, los sentidos á solos, duetos y tercetos concertados ; la música en que observes largos y repetidos preludios, interludios ó postludios de órgano ú orquesta ; golpes cortados de instrumentación ; una tal desmembración de trozos que cada uno aparte y de por sí dicen una pieza entera ; la música en que veas ligereza, cromatismo exagerado, reminiscencia teatral, toda esa música aléjala del templo, no la escuches jamás y crítica la siempre (á la música, no al autor) con dureza y energía, como quién se duele y lamenta de una irreverencia al Dios de los ángeles en su templo, de una profanación, de un pecado.

En cambio recoge y fomenta con amor esa otra música divina, grave, toda ella ligada y estrechamente unida entre sí como el alma del justo que la oye con su Dios, como la esposa de los cantares se liga y une con el Inmaculado Cordero.

Amigo, me dirás, ¡ y que patético te has puesto de repente ! Te he decir con pena que siento dejar la pluma ahora que verdaderamente entraba en el campo de la cuestión, donde no veo linde ni horizonte y donde te podría escribir más de una carta, quizá más de un libro.

(1) Recomendamos vivamente á los amantes del arte divino la hermosa y bien redactada revista de Música Religiosa "Santa Cecilia" que se edita en Bernal-Buenos Aires.

Pero en fin : fuerza es que concluya y cese de molestarte más.

No lo haré con todo, sin antes apuntarte (ya que me lo pediste) los autores de que podemos echar hoy mano con seguridad de no equivocarnos.

Te aconsejo en primer término los catálogos de la Casa Capra de Turín, Milán, Roma, Pustet, y las que siguen igual derrotero. Me insistirás aún más y te diré que los autores por ejemplo, de más aceptación hoy por Italia son : Perosi, Botazzo, Ravanello, Magri, Casimiri, Foschini, Carturan, Thermignon, Pagella, Mitterer, Capocci (hijo), Haller, Bottigliero, Terrabugio, y más ; que no es posible nombrarlos todos.

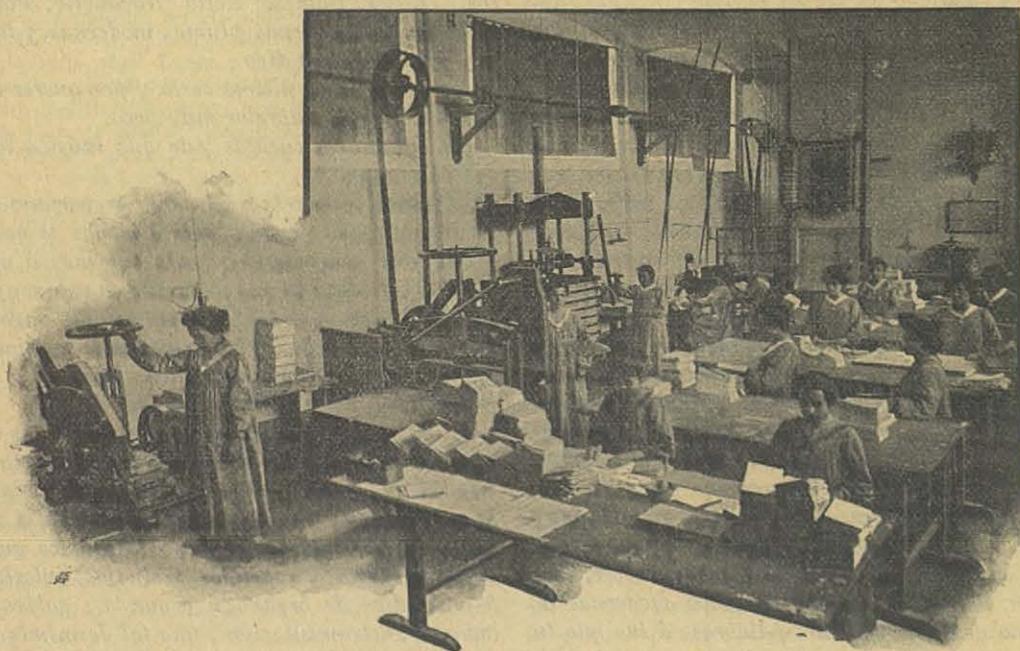
Y no creas que he sacado esta lista de ningún

me preguntabas que qué te decía de Eslava.

Para hablarte de Eslava, de sus obras y de su espíritu te diré, que á más de no crearme juez competente y acabado en la materia, no te puedo contestar en pocas palabras. A un hombre tan grande debe estudiarlo un genio más grande que el mío.

Con todo te diré, que respetando la autorizada pluma del P. Baixauli, cuyo artículo en Razón y Fé es por otra parte un artículo muy sabio y de mucha miga, no estoy conforme con él en poner por modelo de música litúrgica al grande Eslava.

Eslava es grave, serio, religioso, se ha adelantado en mucho á sus tiempos, supo entresacarse quizá de la atmósfera común que le rodeaba ; pero con todo eso yo no me atrevo á llamarle, en todo y



Boletín Salesiano — Sección de plegadoras.

catálogo, que eso cuesta muy poco, no, te la doy sacada de los programas que universalmente se ejecutan. Y desde luego es plana sino capaz de corrección, pero sí de aumento.

Eso coje : y deja á un lado á Cherubini, Mercadante, muchísimo de Gounod, á Verdi, y á otros autores grandes, que no porque sean buenos y por por algunos admitidos, dejan de ser antilitúrgicos y malos en el templo. Lo mismo te digo de Handel, Mozart, Rossini, y compañía. Que no puedo decirte los todos, sin que por otra parte tú me dejaras de pedir una infinidad de porqués, que no pueden contestarse en una carta, sino en un libro.

Y acuérdate, amigo mío, que en mi primera te decía que quizá no te iba á decir nada y fallaría á la verdad si algo te dijera. ¡ Ah ! recuerdo que

sin salvedades, litúrgico. Las obras de Eslava para iglesia (no sé si todas, porque todas no las conozco) adolecen de muchos defectos que hoy no admite en general la que yo llamaría Escuela Religioso-litúrgica moderna.

Ese es mi humilde parecer, que por otra parte estoy muy dispuesto á modificar si la debida Autoridad la modifica y corrige.

Pero, he de acabar. Dispénsame, amigo del alma, en todo cuanto te haya contrariado, ofendido ó dejado de gustar. Mi bandera es luchar por el arte verdadero en la iglesia de Dios.

No soy de los que se asustan ni por el polvo, ni por el ruido, ni por el agua bendita. Impávido y tranquilo aguardo las innovaciones y refriegas que se libren en ese campo de lucha y de arte. Pero

*siempre aferrado á mi bandera caeré envuelto en
ella como en un sudario, mientras no me la arran-
quen de las manos la razón ó la muerte.*

Soy y quedo siempre tuyo

afmo. amigo

ISMAEL S. S.

VARIEDADE.

¡EXCELSIOR!

Esta composición fué premiada el 25 de Mayo de 1904 con medalla de oro en el Concurso internacional hispano-americano que anualmente se celebra en La Plata por iniciativa de la Dirección de la Biblioteca.

Desperté del sopor... Suenan en la mente
cual zumbido del insecto bullicioso,
el eco del festín... Alcé la frente
y, al contemplar el cielo refulgente,
vibró en la lira el canto religioso.

Yo no quiero en las báquicas orgías
mis vestiduras arrastrar beodo,
no quiero venenosas alegrías,
no quiero mancillar las alas mías,
ni vegetar parásito en el lodo.

Y pues la tempestad troncha las flores
que sin arrimo en el erial se mecen,
amo, cual cedro, cumbres y fragores
y á la fe divinal pido fulgores
hoy que las sombras de la duda crecen.

Sé que es mi vida viaje de un momento;
que polvo soy, pero de Dios hechura;
y no abandono mi bandera al viento,
ni al vicio el libre corazón sediento
de lumbré celestial... ¡ Sueño en la altura!

¡ Arriba corazón! En esa altura
el aquilón esforzará tu grito;
¡ Arriba! y rueda la tormenta oscura;
el relámpago aligero fulgura
con mayor brillantéz en lo infinito.

¡ Arriba corazón!... marca tus huellas
con trozos de bandera ensangrentados;
muere vertiendo luz... Esas estrellas
que surcan el espacio son más bellas...
¡ Busca ensueños de gloria perfumados!

Cruzarán en redor turbas ligeras
las bellotas del vicio disputando....
Déjalo perseguir vanas quimeras
á ese turbión de sucias calaveras
que á la entreabierto fosa va rodando.

¿ Les dirás que la vida es armonía,
y que está la creación de encantos llena?
que el hombre no nació para la orgía,
para huellas dejar de solo un día
como reptil en la movable arena?

¿ Qué le importa rodar al precipicio
al que tiene por patria el bajo suelo?
Clamará de la orgía en el bullicio:

« ¡ Una madre sin Dios me enseñó el vicio
y una escuela sin fe robóme el cielo!

¿ Les dirás que en la tumba vaporosa
no dormirán el sueño del olvido;
y que el alma, radiante mariposa,
al cielo volará, desde la fosa,
come el ave de noche al patrio nido?

¿ Que espíritu inmortal mueve este cieno,
que es fábula el placer, humo y vileza,
qué el mundo está de sinsabores lleno,
que rompa el cáliz del festín ameno,
porque la vida en el sepulcro empieza?.....

¿ Qué le importa sorber una por una,
las negras horas de letal beleño
á quien subió del vicio á la tribuna,
si en torpe bacanal rodó su cuna
y en lúbrico festín concilia el sueño?

Desprecia tú los gozes terrenales:
recuerda que inmortal es tu destino;
suspira por los bienes eternos,
y, en vez de señalar con bacanales,
señala con estrellas tu camino.

Yo no quiero pasar como esas flores
que á la tarde ludibrio son del viento...
En la tumba que oculte mis dolores
espero ver la cruz de mis amores
para mirar por ella el firmamento.

Yo no quiero en el fango del camino
revolver mi sublime vestidura;
Reflejo soy de resplandor divino.....
¡ Recuerdo mi montaña!... Hoy, peregrino
en un valle sin luz, sueño en la altura!

Que me place gozar en alta cumbre
de más amplio y magnífico horizonte;
rodearme allí de esplendorosa lumbré
y contemplar la loca muchedumbre
adorando un becerro al pie del monte.

Pláceme oír bramar los aquilones
y el retumbo escuchar de errante trueno,
y, junto á mi bandera hecha jirones,
conmover con mi acento á las naciones
de inspiración y de entusiasmo lleno.

Pláceme oír ¡ oh sol resplandeciente!
que, envuelto en nubes de encendida grana,
me digas, al hundirte en occidente:
« Alza, poeta, la abatida frente,
que lumbré eterna lucirá mañana »

Yo escribiré con sangre á la subida
mis gigantes esfuerzos de victoria;
y allá en la cumbre vendaré mi herida,
y soñaré otra vez con la partida
bajo mi verde pabellón de gloria.

¡ Gloria! ambición del alma soñadora
que de zarza del valle hace una lira
y vuela á su mansión encantadora,
do junto á fuente azul, murmuradora.
Bajo eterno laurel vive y delira,

¡ Gloria! sediento el corazón ansía
que eternices la huella de mi paso!
¿ Podrá el pigmeo agigantarse un día?
Si; vislumbrando mares de armonía
en esta sed de gloria en que me abraso,

Fijé á la Cruz la espléndida bandera,
emblema de mi estirpe soberana...

Luz de mi sér remóntase ligera
y escribe audaz en la anchurosa esfera:
¡No cantas hoy, para morir mañana!

Y yo quiero cantar. Dale tu aliento,
gigante fe, al exhausto peregrino.
Duerma el lodo en oscuro monumento,
yo no, que ansío en la región del viento
señalar con estrellas mi camino.

RAMON MONTERO BROWN,
Pbro. Salesiano



Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación).

El vapor *La France* de Transportes Marítimos, retardó algunos días la salida, y el 21 de Diciembre los Misioneros se dieron animosos á surcar las ondas del Océano. De este modo, antes de partir, tuvo D. Lasagna el consuelo de saber que León XIII había dado á la Iglesia de Montevideo un nuevo Pastor, un digno sucesor del Excmo. Sr. Vera en la persona del Excmo. Sr. D. Inocencio Jeregui, quien, antes de tomar posesión de su diócesis, dirigió una atenta carta al Superior de los Salesianos de América, concebida en estos términos: « Los Salesianos ocuparán siempre en mi corazón un lugar preferido, y por ellos haré todo lo que me sea posible, á fin de que crezca siempre el número de tan buenos obreros y el fruto de sus empresas. Deseo que V. R. use conmigo toda la confianza y me manifieste lo que de bueno pueda yo hacer por ellos; pues en todo lo que esté de mi parte, pueden contar conmigo, como con un buen amigo. »

Durante la permanencia de D. Lasagna en Italia, D. Bosco tuvo ocasión de formarse una idea justa y completa de las condiciones y necesidades de los diferentes institutos dirigidos por él. Al mismo tiempo, el bondadoso padre, pudo constatar el gran adelanto que aquel su amadísimo hijo había hecho y en virtud de prudencia, y admirar el tacto finísimo con que había sabido superar tantas dificultades.

Por lo tanto, creyendo haber llegado el momento oportuno para formar de las casas de Uruguay una provincia separada, le confirió el título de Inspector. Esta decisión, debida á la prudencia de D. Bosco ensanchó el horizonte de los planes de D. Lasagna y contribuyó no poco al desarrollo de la obra Salesiana en el Uruguay y Brasil. De esta manera, nuestro Misionero con su viaje á la Europa recuperaba la salud, recibía suaves consejos y alientos de Don Bosco y obtenía los medios más eficaces para asegurar el fruto de sus tareas apostólicas.

CAPÍTULO XXIII.

Navidad y Epifanía en el Océano — La velada año nuevo — Providencia de un huérfano — El puerto de Montevideo — Demostración filial — En el trabajo — Desquites del diablo — Un profesor de molde — Feliz idea de los antiguos alumnos de Villa Colón — Incendio y restauración de la Iglesia de Paysandú.

Uno de los Misioneros, que formaban parte de la expedición, nos dejó escritas con ameno estilo las vicisitudes de aquel viaje y nosotros nos complacemos en cederle la pluma.

« Fué para nosotros este viaje hermoso en todos sus aspectos. Algunas personas principales de Marsella nos recomendaron al Capitán de la *France*, Sr. Romané, quien, como cumplido y católico caballero, nos trató con la más exquisita bondad.

La sala de 1. clase estaba á nuestra disposición y podíamos celebrar cada día la santa Misa; muchos venían á oír y á recibir los SS. Sacramentos. Los viajeros fueron todos para con nosotros muy corteses, ó mejor dicho, afectuosos.

« Los días más hermosos que pasamos á bordo, fueron los de Navidad y Epifanía. Por orden del Capitán se levantó en cubierta un elegante pabellón adornado con colgaduras y banderas. En medio se destacaba el altar; la oficialidad de á bordo se colocó á la derecha, más atrás los viajeros de 1. y 2. clase, á la izquierda los de 3. clase. El día de Navidad D. Lasagna celebró el Santo Sacrificio en aquella hermosa capilla alzada entre el Atlántico y el Mediterraneo, entre Europa y Africa, pues á las 4 de la madrugada habíamos pasado el estrecho de Gibraltar. El lugar, el misterio del día, el aparato, la música, todo concurrió á conmover profundamente el corazón de los asistentes. El Sr. Director, terminada la Misa, dió las gracias al Sr. Capitán y á los oficiales y felicitó á todos por el buen ejemplo de fe que habían dado, y auguró después felices Pascuas. Por nuestra parte, quedamos grandemente edificados al ver como todos habían sabido vencer el respeto humano, y dimos fervorosas gracias al Niño Jesús porque, además de venir á habitar en nuestros corazones, se había dignado presentarnos una ocasión tan propicia para hacer que los demás lo ensalzasen y adorasen también. No menos espléndida resultó la fiesta de la Epifanía.

« El día 3 de Enero se dió una alegre velada para inaugurar el año nuevo, y como consistía ésta especialmente en declamación y música, nuestro Sr. Director determinó que tomásemos parte activa también nosotros, en la persuasión de merecer la aprobación de nuestro venerado padre D. Bosco, quien desea que en la educación de los niños se den estas veladas tan útiles y tan amenas. »

Para mejor entender el hecho, es preciso saber la razón por la cual D. Lasagna, no sólo permitió, sino que casi mandó á sus hermanos prestarse para el buen éxito de aquella velada. Había llegado á saber que entre los cantos y declamaciones preparados había algunas livianas y hasta indecentes

D. Lasagna había prometido contribuir, pero con condición de ver antes el programa y de poder minar todo lo que desdijera de una reunión á la cual debían tomar parte Sacerdotes y Misioneros. Pero en todo supo portarse con tan finos modales y tanta prudencia, que todos, sin exceptuar ninguno, se sometieron á su arbitrio. El en la velada proclamó con singular maestría *la bandera blanca sul ponte di Venezia* y la muerte del Conde Hugolino de Dante. Los demás Salesianos ejecutaron también perfectamente su papel y merecieron frágiles aplausos. Al final de la velada D. Lasagna propuso hacer una colecta en favor de un niño que había tenido la desgracia de perder á su padre durante la travesía. La propuesta apoyada por la entusiasta palabra de D. Lasagna obtuvo el efecto deseado y conmovió todos los corazones: todos fueron generosos en dar y el infeliz huérfano se vió con una buena suma de dinero.

La madrugada del 15 de Enero, el *France* ancló en el puerto de Montevideo, y á las 8 llegaron los oficiales de la capitania para hacer la visita sanitaria, y con ellos varios sacerdotes Salesianos de Villa Colón, impacientes ya por ver y abrazar á su buen Superior. Grande fué la alegría que experimentaron al verle perfectamente restablecido y al saludarle Inspector del Uruguay. Pero cuando pudo verse el aprecio y amor que todos sentían por él, fué al desembarcar. Una interminable multitud de niños le rodeó, y le asedió al instante: unos le besaban la mano, otros le abrazaban, y todos le pedían noticias de su salud, del viaje y de D. Bosco. Entre ellos había antiguos y actuales alumnos de Villa Colón, había amigos y bienhechores, había todo lo más granado de la población; y todos venían á darle la bienvenida y á expresar su alegría por verle ya restablecido en su salud. Desde el puerto le acompañaron hasta el Asilo de S. Vicente, colmándole de mil atenciones. Allí le tenían preparada una modesta comida, dispuesta por los caritativos Cooperadores; los Misioneros después de ella se dirigieron á Villa Colón y cantaron un solemne *Tedéum* en acción de gracias á Dios por el próspero viaje.

Bien pronto se le puso delante á D. Lasagna una ocasión de dar pruebas de su restablecimiento, por que sin descansar del viaje, comenzó luego á dictar ejercicios espirituales á los hermanos que para el efecto se hallaban allí reunidos. Todos los oyentes quedaron arrebatados de la unión en que estaba impenada su palabra, que si siempre había sido elocuente ya les parecía fascinadora é irresistible, y comprendieron que caudal de celo, de piedad y de castizo espíritu Salesiano había bebido de nuevo en el corazón de D. Bosco. Con un personal retemplado en la devoción, animado hasta el entusiasmo por su palabra fervorosa y dispuesto á cualquier sacrificio, comenzó el año escolar, que muy pronto dió indudables presagios de felicísimo resultado. Pero el demonio no podía llevar en paciencia tantas y tan sangrientas derrotas, dió el grito de alarma, y luego halló satélites prontos á romper lanzas en la reconquista del terreno perdido.

Entre los muchos que se hicieron instrumentos del enemigo de las almas para combatir la Religión

y la sacra moral, es digno de especial mención el Dr. D. Francisco A. Berra, quien por sus menguadas proezas y perversas doctrinas, contribuyó no poco á desdorar en aquellos países la excelsa misión de la pedagogía. Este, que con la leche había mamado las enseñanzas de la Iglesia Católica y que se preciaba de ejercer la noble profesión de institutor de la juventud, se apresuró á renegar de todo sentimiento religioso y á erigirse en maestro y apolo-gista no sólo del naturalismo, sino del más descarado epicurismo y de abierta impiedad en un volumen de setecientas páginas mortales, con el título de *Apuntes para un curso de Pedagogía*. Con un farrago indigesto de falsos principios minaba el Dr. Berra la obra de los Salesianos, que cimantan la educación de la niñez en el catecismo y en las prácticas de piedad; y repitiendo á cada paso la pretendida incompatibilidad de la religión con la ciencia, se daba aires de triunfador invicto. D. Lasagna, viendo tan desvergonzadamente hollada la verdad, indirectamente calumniado su colegio é indignamente desconocida la misión de la Iglesia, en la educación, sintió sublevarse su espíritu, y avergonzado del horror, con que aquel impio mancillaba el magisterio, tomó su docta y bien cortada pluma para marcarle con el estigma de la infamia y precaver á los incautos alumnos de la escuela normal contra la ponzoña de aquellas doctrinas. Por varios días, *El Bien Público*, paladín de la causa católica en el Uruguay, contenía artículos, que en rigor de lógica y con palabra ya sencilla, ya picante, pero siempre clara, galana y atrayente, conforme á las circunstancias, sacaban á la vergenza pública los errores del aseadereado pedagogo.

Fué aquel un reñido combate, reñido contra la escuela sin Dios y la invasión del naturalismo, que descubrió á los lectores los graves yerros y las aviesas tendencias de la educación laica, sacando consecuencias terribles, pero lógicas: que probó hasta la evidencia como no es sólo vana, sino perjudicial toda instrucción, que no tenga por base la religión católica, que demostró palmariamente las inmensas ventajas que redundan á la sociedad, á la familia y al individuo, de la educación dada con arreglo á los dictámenes de la religión y de la moral cristiana, pulverizando la irracional aserción de aquel indigno pedagogo, de que los sacerdotes y religiosos no han de consagrarse á la educación. Dirigiéndose después á los jóvenes pueblos del América, el paso que encomiaba su avidez de instrucción y encarecía los progresos de ella, los ponía en guardia contra esos ementidos apóstoles de la ciencia, que le querían arrebatarse el más preciado don, la fe religiosa. Siete fueron los artículos con que D. Lasagna demostró que las teorías del Dr. Berra eran contrarias á la razón y á la fe: pero como éste osara defenderse, segundó D. Lasagna con otros ocho artículos aún más abrumadores y no paró hasta desembozaró, mejor dicho, concluir y aniquilar los ruines sofismas de su furibundo adversario, reduciéndole de este modo á un bochoroso silencio. El descalabro fué tan completo, que al pobre Dr. Berra no le quedó más partido que levantar sus trastos é irse á

traficar á otra parte con su apollada mercancía. Los artículos de D. Lasagna no debían vivir una vida efímera como ordinariamente acontece con todo lo que para los diarios se escribe; considerados á parte y en su conjunto podían formar un verdadero tratado de filosofía y pedagogía cristianas. Por tal motivo la sociedad de los ex-alumnos de Villa-Colón con sabio acuerdo, los reunió en un hermoso folleto que, terminada la polémica, tuvieron á gran dicha ofrecer á su venerado Maestro y Director. No es, pues, de extrañar que por este y otros trabajos, *El Bien Público* contase á D. Lasagna entre sus más celosos y denodados colaboradores, como lo proclamó el mismo periódico el 4 de Noviembre de 1895, cuando con un largo artículo daba la funesta noticia de la muerte y hacía el elogio del glorioso campeón de la Iglesia.

Sin embargo el demonio, vencido y abochornado por una parte, volvió al asalto por otra: y esta vez logró causar daños materiales hasta de consideración. El 26 de Marzo, un año después de la entrada de los Salesianos en Paysandú, durante la noche, se prendió fuego al altar mayor de la Iglesia parroquial, todo de madera preciosísima.

Sólo á eso de las dos de la mañana, cuando el altar estaba ya completamente destruido y las llamas subían hasta la bóveda y saían por las ventanas, reparó un sereno en el incendio. Los perjuicios montaron unos ocho mil pesos. Este desastre affigió profundamente á D. Lasagna, quien temía que esto viniese á menoscabar el bien que se iba haciendo en aquella parroquia.

Pero mitigó su pena la noticia de que pocos días después, reuniéndose las autoridades, habían constituido una comisión encargada de allegar fondos para restaurar el altar y la Iglesia. Y en efecto, en brevísimo tiempo se juntó la suma necesaria. No sólo fueron resarcidos los daños del incendio sino que además se constituyó una magnífica gradería del valor de hasta tres mil pesos para subir al atrio de la Iglesia. Así el Señor mostró una vez más que sabe sacar el bien del mal.

(Se continuará).

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

Sr. D. Gustavo Peira,	<i>Barcelona</i>
Sra. D ^a . Avelina Buigas V. de Macia,	»
S. D. Federico Vallet y Piguat,	»
» » Bruno Cabot,	»
Sra. D ^a . Leonor Oñoz V. de Mestres,	»
» » Clementina Rosillo V. de Soriano,	»
» » Presentación Ros Bolinches,	<i>Carcagente</i> (Valencia)
» » Eustaquia Riñones,	<i>Cuenca</i> (España)
» » Francisca Martinez,	»

Sr. D. Angel Moreno,	»	»
» » Francisco Navalón	»	»
» » Juan Frañco Sierra, (decurión Salesiano),	»	»
» » Orencio Prado		<i>Logroño.</i>
Sra. D ^a . Pilar Fernández,		<i>Puebla de Sanabria.</i>
» » María de la Cruz,		<i>Pedroneras.</i>
» » Carmen Gómez,		»
» » Manuela Crespo		»
» » Luisa Miquel de Lasala,		<i>Valencia.</i>
Sr. D. Santiago Puchol,		»
» » Bartolomé Alfonso,		»
» » Vicente Dordóñez,		»
» » Francisco Ferrer,		»
Sra. D ^a . Ignacia Laiz,		<i>Valdecolmenas de Arriba.</i>
Sr. D. Justo García		»
Sra. D ^a . Caya González,		<i>Vega de Perros.</i>

AMÉRICA.

Sra. D ^a . María V. de Parochena,	<i>Arequipa</i> (Perú).
» » Gertrudis Fenández,	<i>Comalapa</i> (Nicaragua),
» » Antonia Sandido	»
» » Crispula Vázquez,	<i>Cabudare</i> (Venezuela).
» » Rosaura Heredia	»
» » Perfecta Muñoz,	<i>Dirá</i> (Nicaragua).
» » Rosa de Agustini,	<i>Montevideo</i> (Uruguay).
» » María L. de Lumiento,	»
» » Sofia Lavandera.	»
» » Juana Cruzet	»
» » Juana Cué	»
» » Erminia M. de Martinez	»
» » Josefa Ottondo,	»
» » Benita Ventura,	»
» » Rosa A. de Yakson	»
» » Carmen Plein,	»
Sr. D. Eduardo De la Hanti,	»
» » José Bacchiatti,	»
» » Pedro Turena,	»
» Dr. D. Bernardo Terres	»
Sra. D ^a . Sofia Buchel V. de Laso,	<i>Quito</i> (Ecuador).
Sr. D. José Villagómez,	»
» » Pedro Hidalgo, Canónigo,	»
Sra. D ^a . Juana Riveras,	<i>Rancagua</i> (Chile).
» » Zoila Martinez,	<i>S. Rosa</i> (Venezuela).
» » Rosa M ^a . López.	»
Sr. D. Alejandro López	»
» José Rufino Sánchez, párroco	<i>Tarata</i> (Perú)
Sra. D ^a . Amasilis B. de Páez,	<i>Valencia</i> (Venez.).
» » Teresa Uslar Santamaría	»
Sr. D. José Antonio Albornoz C.	»
Sra. D ^a . Rafaela Barreto,	<i>Yaritagua</i>

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.